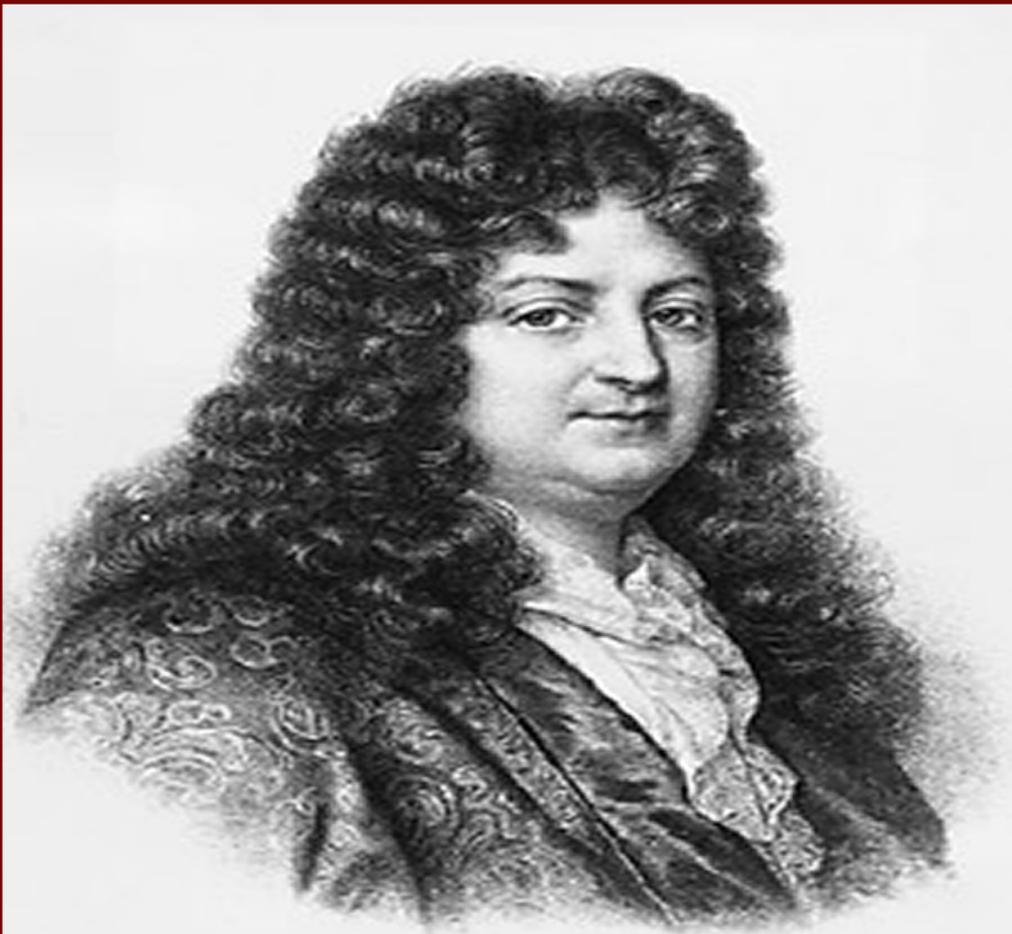


ANDRÓMACA  
JEANRACINE

ANDRÓMACA  
JEAN RACINE



*Digitalizado por*

**LIBRO** dot.com

*<http://www.librodot.com>*

## PERSONAJES

ANDRÓMACA      viuda de Héctor, cautiva de Pirro.

PIRRO          hijo de Aquiles, rey de Epiro.

ORESTES      hijo de Agamenón.

HERMÍONE    hija de Helena, prometida de Pirro.

PÍLADES      amigo de Orestes.

CLEONE      confidenta de Hermíone.

CEFISA        confidenta de Andrómaca.

FÉNIX         ayo de Aquiles y más tarde de Pirro.

Séquito de Orestes.

La escena en Butroto, ciudad de Epiro, en una sala del palacio de Pirro.

## ACTO PRIMERO

---

ESCENA PRIMERA: ORESTES, PÍLADES

ORESTES

Ya que encuentro otra vez a un amigo tan fiel  
quizá ahora el destino me será favorable;  
creo ver que su cólera va a encalmarse de nuevo  
pues que quiso reunir otra vez nuestras vidas.

¿Cómo tierras que fueron para mí tan funestas  
han traído hasta Orestes la persona de Pílares?  
¿Cómo tras de seis meses de juzgarte perdido  
en la corte de Pirro te contemplan mis ojos?

5

PÍLADES

Agradezco a los cielos que poniendo mil trabas  
parecían cerrarme el camino de Grecia,  
desde el día fatal en el que el mar furibundo  
casi frente al Epiro separó nuestras naves.

10

¡Qué temores los míos en tan largo destierro!  
¡Cuánto llanto vertí recelando desdichas!  
Siempre viéndoos correr algún nuevo peligro  
que mi triste amistad compartir no podía.

15

Sobre todo temía ese humor melancólico  
al que he visto a menudo dominaros el alma.  
Y temía que el cielo, con socorro cruel,  
os brindase la muerte que vos siempre buscabais.

20

Mas os veo, señor, y a decirlo me atrevo:  
un destino dichoso os conduce hasta Epiro.

Lo suntuoso del séquito que anda tras vuestros pasos

no es lo propio de un triste que persigue la muerte.

ORESTES

¡Ay! ¿Quién puede saber qué fortuna me espera?

El amor me ha traído a buscar a una ingrata. 25

Mas ¿quién sabe el final al que ordena mi vida  
y si al cabo persigo mi vivir o mi muerte?

PÍLADES

¿Cómo es eso? ¿Vuestra alma hecha sierva de amor  
le confía la suerte que él os quiera otorgar? 30

¿Por qué embrujo, olvidando las torturas sufridas,  
consentís otra vez a llevar sus cadenas?

¿Creéis, pues, que aunque Hermíone fue en Esparta  
os va a dar en Epiro acogida mejor? [implacable

Sonrojado de aquella pasión vana, la odiabais;  
y por fin de ese amor no me hablasteis ya más. 35

Me engañabais, señor.

ORESTES

Me engañaba a mí mismo.

No te ensañes, amigo, con un triste que te ama.

¿Te oculté alguna vez corazón y deseos?

Viste cómo nacieron mi pasión y mi afán. 40

Cuando al fin Menelao ordenó que su hija  
fuese esposa de Pirro, vengador de su estirpe,  
tú me viste morir; y después tú me has visto  
arrastrar por los mares mi doliente cadena.

Pese a mí, en ese estado tan funesto, te vi  
obstinado en seguir al tristísimo Orestes, 45

por doquier atajando mi furor sin medida,  
día a día por fin de mí mismo salvándome.

Pero cuando pensaba que en los brazos de Pirro  
la belleza de Hermíone prodigaba su amor, 50

sabes bien con qué ira se inflamaba mi pecho  
y quería olvidarla su desdén castigando.

Simulé ante mí mismo mi segura victoria;

tomé todas mis ansias por las ansias del odio;  
sus rigores maldije, zaherí su hermosura, 55  
a sus ojos reté a turbarme de nuevo.  
Pensé así sofocar el afecto en mí mismo.  
En tal calma engañosa llegué a tierras de Grecia;  
y vi a todos sus príncipes que se habían juntado 60  
afrontando un peligro que juzgaban muy grande.  
Me uní a ellos creyendo que la gloria y la guerra  
llenarían el ánimo de mayores afanes;  
que un vigor renovado volvería a mi cuerpo  
y saldría por fin de mi pecho el amor.  
Pero admira conmigo a la suerte que me hace 65  
ir en busca del lazo que intentaba evitar.  
Por doquier oigo voces que amenazan a Pirro;  
toda Grecia estallaba en confusos murmullos; 70  
se lamentan que olvide su promesa y su estirpe  
albergando al que fue enemigo de Grecia,  
Astianacte, aquel joven e infeliz hijo de Héctor,  
resto de tantos reyes sepultados con Troya.  
Para hacer que Astianacte escapara a la muerte,  
al astuto Odiseo maternal burló Andrómaca, 75  
y otro niño que fue arrancado a sus brazos  
pereció en el suplicio bajo el nombre de su hijo.  
Insensible, me han dicho, al encanto de Hermíone,  
mi rival piensa en otra como reina y amada;  
Menelao no lo cree, mas parece afligido 80  
al no verle dispuesto a la boda con ella.  
Entre tantas zozobras como llenan su pecho,  
siento que hay en el mío una oculta alegría.  
Es mi triunfo; y no obstante al principio supongo  
que no hay más que venganza en el fondo de mi alma.  
Mas la ingrata aquí dentro recupera su puesto:  
reconozco las huellas de mi amor no extinguido 85  
y comprendo que mi odio ya tocaba a su fin,

o mejor, que la amaba como siempre la he amado.  
 Pido a todos los griegos que me elijan a mí,  
 que me envíen a Pirro; así emprendo este viaje. 90  
 Mi misión es lograr arrancar de sus brazos  
 a ese niño inquietante para tantos monarcas.  
 ¡Feliz yo si pudiera, por mi ardor empujado,  
 no quitarle a Astianacte, mi princesa quitarle!  
 Pues no puedo esperar que ese amor renacido 95  
 pueda verse turbado por peligros mayores.  
 Tras de tantos esfuerzos es inútil mi lucha,  
 cedo a ciegas al fin al destino más fuerte.  
 Amo y vengo a buscar a mi Hermíone, vengo 100  
 a prenderla, a llevármela o a morir a su pies.  
 Tú conoces a Pirro, ¿qué supones que hará?  
 Dime qué es lo que pasa en su corte, en su pecho.  
 ¿Crees que sigue prendado todavía de Hermíone?  
 Lo que fue mío, ¡oh Pílates!, ¿va a querer devolverme?  
 PÍLADES  
 Yo no os fuera leal si ahora osara deciros  
 que pondrá en vuestras manos, oh señor, a esta amada; 105  
 no parece halagado de tenerla consigo;  
 arde en llamas de amor por la viuda de Héctor.  
 Sé que la ama. Mas ella, esa viuda inhumana,  
 sólo paga su amor con un odio tenaz; 110  
 cada día le vemos intentar lo imposible,  
 su cautiva amansar, cuando no amedrentarla.  
 A su hijo le oculta y amenaza su vida,  
 provocando sus lágrimas que se apresta a enjugar.  
 Y le ha visto hasta Hermíone centenares de veces  
 despechado volver a postrarse a sus plantas 115  
 y rendirle un tributo de confusos afectos,  
 suspirando de rabia, ya que no por amor.  
 No esperéis, pues, que pueda responderos de tal  
 corazón, que no es dueño ni siquiera de sí. 120

En su extremo desorden, oh señor, bien podría  
desposar a la que odia, castigar a la que ama.

ORESTES

Pero, dime, ¿qué piensa, cómo juzga mi Hermíone  
esta unión diferida, su belleza impotente?

PÍLADES

La apariencia, señor, es que Hermíone está  
desdeñando de Pirro la perenne inconstancia, 125  
cree que al fin va a elegir doblegar su rigor  
y que irá a suplicarle que le acepte otra vez.

Mas también sin testigos me ha confiado sus lágrimas, 130  
porque llora en secreto el desdén de que es víctima.  
Siempre quiere partir, siempre acaba quedándose,  
y hasta a veces invoca la presencia de Orestes.

ORESTES

¡Si pudiera creerte, correría ahora mismo  
a arrojarme...!

PÍLADES

Señor, concluid la embajada.  
El rey viene hacia aquí. Al hablarle insistid 135  
en los griegos ligados contra el vástago de Héctor.  
No querrá concederles de su amada a este hijo,  
tales odios harán que se acrezca su amor.

Cuanto más les separen, más unión habrá en ellos.  
Pedid mucho, exigid, y así no obtendréis nada. 140  
Aquí viene.

ORESTES

Pues bien, ve y dispón a la cruel  
a que vea a un amante que ha venido por ella.

ESCENA SEGUNDA: PIRRO, ORESTES, FÉNIX

ORESTES

Antes que por mi voz hablen todos los griegos,  
permitid que me alegre de haber sido elegido, 145  
y de estar ante vos, oh señor, contemplando

al que es hijo de Aquiles y al que Troya venció.  
 Admiré sus hazañas al igual que las vuestras.  
 Él a Héctor dio muerte, murió Troya por vos.  
 Y mostrasteis al mundo con audacia feliz 150  
 que el lugar de un Aquiles sólo su hijo lo llena.  
 Mas Aquiles no hiciera lo que Grecia os ve hacer,  
 a la estirpe troyana levantar de sus males,  
 conmovido por una peligrosa piedad  
 que mantiene el rescoldo de una tan larga guerra.  
 Recordad, oh señor, quién fue Héctor, lo que hizo. 155  
 Nuestros pueblos diezmados lo recuerdan aún.  
 Tiemblan sólo al nombrarle nuestras hijas y viudas;  
 y no hay ni una familia entre todos los griegos  
 que a ese hijo infeliz pedir cuentas no pueda 160  
 de un esposo o de un padre muertos por mano de  
 [Héctor.  
 ¿Y quién sabe qué empresas pueden ser las de su hijo?  
 Le veremos quizás atacar nuestros puertos,  
 al igual que su padre incendió nuestras naves,  
 y, la antorcha en la mano, destruir nuestra flota.  
 ¡Oh, señor! ¿Osaré decir cuánto me inquieta? 165  
 Si vos mismo teméis la peor recompensa,  
 que después de criar esa sierpe en el seno  
 no os castigue algún día por haberla salvado.  
 Atended al deseo que os expresan los griegos,  
 que tomando venganza preserváis vuestra vida; ,  
 aplastad un peligro que luchando con vos 170  
 va a aprender la manera de luchar contra ellos.  
**PIRRO**  
 Demasiado los griegos por mi causa se inquietan,  
 les creía empeñados en negocios más graves;  
 y al saber la persona que traía el mensaje 175  
 suponía designios más grandiosos en él.  
 ¿Quién diría, en efecto, que una tal embajada

fuese digna del hijo del pastor de los hombres?<sup>1</sup>

¿Y que todo un gran pueblo, tantas veces triunfante,  
trame ahora la muerte de ese niño indefenso? 180

Pero ¿a quién pretendéis que yo le sacrifique?

¿Es que tienen derecho a su vida los griegos?

¿Es que en toda la Grecia sólo yo no podría  
disponer de un cautivo que ha caído en mis manos?

Cuando al pie de los muros humeantes de Troya  
los guerreros sangrientos su botín repartieron,  
el azar, cuya ley fue aceptada por todos, 185

me otorgó aquel muchacho, y con él a su madre.  
Junto a Ulises fue Hécuba<sup>2</sup> a vivir su desdicha.

Y Casandra fue hasta Argos, junto con vuestro padre. 190

¿Cuándo quise mandar en cautivos como éstos?

¿He dispuesto del fruto de proezas ajenas?

Todos temen que Troya con un Héctor renazca,  
y que su hijo me pague con mi muerte su vida.

Oh, señor, la prudencia trae muchas congojas  
y yo no sé prever tan lejanas desdichas. 195

Pienso en esta ciudad, en antaño cómo era,  
en altivas murallas, fértil cuna de héroes,  
señoreando toda Asia; y contemplo por fin 200

lo que ha sido de Troya y cuál es su destino.  
Sólo veo torreones de ceniza cubiertos,  
aquel río hecho sangre y desiertas campiñas,  
y hasta un niño aherrojado; no es posible pensar

ESCENA SEGUNDA: PIRRO, ()RESTES, FÉNIX  
ORESTES

Antes que por mi voz hablen todos los griegos,  
permitid que me alegre de haber sido elegido, 145

y de estar ante vos, oh señor, contemplando

---

<sup>1</sup> Agamenón.

<sup>2</sup> Hécuba era esposa de Príamo.

al que es hijo de Aquiles y al que Troya venció.  
 Admiré sus hazañas al igual que las vuestras.  
 Él a Héctor dio muerte, murió Troya por vos.  
 Y mostrasteis al mundo con audacia feliz 150  
 que el lugar de un Aquiles sólo su hijo lo llena.  
 Mas Aquiles no hiciera lo que Grecia os ve hacer,  
 a la estirpe troyana levantar de sus males,  
 conmovido por una peligrosa piedad  
 que mantiene el rescoldo de una tan larga guerra.  
 Recordad, oh señor, quién fue Héctor, lo que hizo. 155  
 Nuestros pueblos diezmados lo recuerdan aún.  
 Tiemblan sólo al nombrarle nuestras hijas y viudas;  
 y no hay ni una familia entre todos los griegos  
 que a ese hijo infeliz pedir cuentas no pueda 160  
 de un esposo o de un padre muertos por mano de  
 [Héctor.  
 ¿Y quién sabe qué empresas pueden ser las de su hijo?  
 Le veremos quizás atacar nuestros puertos,  
 al igual que su padre incendió nuestras naves,  
 y, la antorcha en la mano, destruir nuestra flota.  
 ¡Oh, señor! ¿Osaré decir cuánto me inquieta? 165  
 Si vos mismo teméis la peor recompensa,  
 que después de criar esa sierpe en el seno  
 no os castigue algún día por haberla salvado.  
 Atended al deseo que os expresan los griegos,  
 que tomando venganza preserváis vuestra vida;  
 aplastad un peligro que luchando con vos 170  
 va a aprender la manera de luchar contra ellos.

**PIRRO**

Demasiado los griegos por mi causa se inquietan,  
 les creía empeñados en negocios más graves;  
 y al saber la persona que traía el mensaje 175  
 suponía designios más grandiosos en él.  
 ¿Quién diría, en efecto, que una tal embajada

fuese digna del hijo del pastor de los hombres? 10

¿Y que todo un gran pueblo, tantas veces  
triunfante, 180

trame ahora la muerte de ese niño indefenso?  
Pero ¿a quién pretendéis que yo le sacrifique?  
¿Es que tienen derecho a su vida los griegos?  
¿Es que en toda la Grecia sólo yo no podría  
disponer de un cautivo que ha caído en mis manos?  
Cuando al pie de los muros humeantes de Troya  
los guerreros sangrientos su botín repartieron, 185  
el azar, cuya ley fue aceptada por todos,  
me otorgó aquel muchacho, y con él a su madre.  
Junto a Ulises fue Hécuba " a vivir su desdicha.  
Y Casandra fue hasta Argos, junto con vuestro 190  
padre.

¿Cuándo quise mandar en cautivos como éstos?  
¿He dispuesto del fruto de proezas ajenas?  
Todos temen que Troya con un Héctor renazca,  
y que su hijo me pague con mi muerte su vida.  
Oh, señor, la prudencia trae muchas congojas 195  
y yo no sé prever tan lejanas desdichas.

Pienso en esta ciudad, en antaño cómo era,  
en altivas murallas, fértil cuna de héroes, 200  
señoreando toda Asia; y contemplo por fin  
lo que ha sido de Troya y cuál es su destino.  
Sólo veo torreones de ceniza cubiertos,  
aquel río hecho sangre y desiertas campiñas,  
y hasta un niño aherrojado; no es posible pensar  
que esa Troya postrada aún aspire a vengarse.  
Y si el vástago de Héctor no debía vivir, 205

¿por qué haber aplazado todo un año esta muerte?  
¿Por qué no le inmolamos junto al cuerpo de Príamo?  
Ya eran tantos los muertos, uno más bajo Troya.  
Todo entonces fue justo. La vejez y la infancia 210

reclamaban en vano salvación por ser débiles;  
 la victoria y la noche, más crueles que el hombre,  
 nos movían al crimen y cegaban de furia.  
 Fue implacable mi cólera con la Troya vencida.  
 ¿Mas pedís que mi saña sobreviva al enojo?  
 ¿Que desoiga la voz que conmueve mi pecho  
 y en la sangre de un niño quiera ahora bañarme? 215

No, señor. Que los griegos busquen presas distintas;  
 que persigan en otros lo que queda de Troya.  
 Ya no tengo enemigos como antaño los tuve;  
 que se salve en Epiro lo que Troya salvó. 220

()RESTES

Oh, señor, ya sabéis que con una artimaña  
 fuera un falso Astianacte conducido al suplicio  
 destinado tan sólo para el hijo de Héctor.  
 No persiguen troyanos, sólo a Héctor persiguen.  
 Y en el hijo los griegos ven la sombra del padre;  
 derramó tanta sangre que aún atrae una cólera 225  
 que jamás podrá ahogarse sino en sangre que es suya.  
 Persiguiéndole van a llegar hasta Epiro.  
 Evitadlo.

PIRRO

No, no. Les espero gozoso:  
 ¿Quieren que Epiro sea una Ilión rediviva? 230  
 Que confundan sus odios y así traten igual  
 a vencidos y a aquel que les hizo vencer.  
 No sería tampoco la primera injusticia  
 con que pagan los griegos los servicios prestados.  
 De Héctor fue el beneficio; y quizás algún día 235  
 pueda su hijo a su vez obtenerlo también.

ORESTES

¿Como un hijo rebelde respondéis a los griegos?

PIRRO

¿Es que acaso vencí para ser su vasallo?

ORESTES

Mas, señor, ¿es que Hermíone no podrá conteneros?

¿Cómo no interponerse entre vos y su padre?

240

PIRRO

Aunque Hermíone sea cara a mi corazón,  
puedo amarla sin ser de su padre un esclavo;  
tal vez sepa algún día conciliar los afanes  
de servir mi grandeza y servir a mi amor.

Entretanto podéis ver a la hija de Helena;  
sé los lazos estrechos de la sangre que os une.

245

Y tras eso, señor, volved junto a los griegos  
y decidles que Pirro se ha negado a ceder.

ESCENA TERCERA: PIRRO, FÉNIX

FÉNIX

¡Le enviáis a los pies de su amada, señor!

PIRRO

Tiempo atrás, según dicen, adoró a la princesa.

250

FÉNIX

Mas si aquella pasión se encendiera de nuevo...

Si la amara otra vez y si Hermíone acaso...

PIRRO

¡Pues que se amen, oh Fénix! Yo lo apruebo. Que  
[parta.

Que regresen a Esparta uno de otro embrujados:

He de abrir a los dos cuando quieran mis puertos.

255

Me ahorrará su presencia confusión y dolor.

FÉNIX

Yo, señor...

PIRRO

Otro día te abriré el corazón.

Viene Andrómaca, vete.

ESCENA CUARTA: PIRRO, ANDRÓMACA, CEFISA

PIRRO

¿Me buscabais, señora?

¿Me será permitida esperanza tan dulce?

ANDRÓMACA

Iba sólo al lugar donde guardan a mi hijo.

260

Una vez cada día toleráis que contemple  
lo que queda ante mí de su padre y de Troya,  
señor, iba hacia allí, a llorar a su lado.  
Desde ayer todavía no le he vuelto a besar.

PIRRO

¡Ah, señora! Los griegos, a juzgar por su miedo,  
os darán más razones de verter vuestras lágrimas.

265

ANDRÓMACA

cuál es el temor que hace nido en su pecho,  
oh, señor? ¿De sus manos escapó algún troyano?

PIRRO

Aquel odio por Héctor no está aún extinguido.  
Ahora temen a su hijo.

ANDRÓMACA

¡Digno objeto de miedo!

270

Infeliz criatura que no sabe siquiera  
que está en manos de Pirro y que es Héctor su padre.

PIRRO

Aun así toda Grecia pide a gritos su muerte.  
La embajada de Orestes ha venido a exigirla.

ANDRÓMACA

¿Y vos vais a dictar una tan cruel sentencia?

275

Lo que le hace culpable, ¿no es sin duda mi afecto?

¡Ay! No temen que sea vengador de su padre;  
tienen miedo que enjuge esas lágrimas mías.

Él ocupa el lugar de mi padre y mi esposo;

280

todo habré de perderlo, nada vais a dejarme.

PIRRO

Aun sin ver vuestras lágrimas me he negado a sus  
Toda Grecia, señora, me amenaza con armas; [ruegos.  
mas sabed que aunque vengan otra vez por los mares

285

a exigir a vuestro hijo con navíos sin número;  
 aun vertiendo la sangre que una Helena costó;  
 aunque tras de diez años sea polvo mi alcázar,  
 no lo dudo un instante, volaré en su socorro:  
 lucharé por su vida exponiendo la mía.

Mas corriendo esos riesgos por pensar sólo en vos,  
 vuestros ojos hostiles, ¿se harán menos severos?

290

Frente al odio de Grecia, combatido por todos,  
 ¿tendré aún que luchar contra vuestras crueldades?  
 Yo os ofrezco mi brazo. ¿Vais también a aceptar  
 ese fiel corazón que por siempre os adora?

Combatiendo por vos, ¿me será permitido  
 no contarme entre aquellos que os inspiran horror?

295

ANDRÓMACA

¡Oh, señor! ¿Qué decís? ¿Qué dirá toda Grecia?  
 ¿Cómo un gran corazón tiene tales, flaquezas?  
 ¿Vais a hacer que un propósito tan magnánimo y noble  
 arrebatado parezca de quien sufre de amor?

300

Siempre triste y cautiva, enojosa a mí misma,  
 ¡qué dislate pedir el amor de una Andrómaca!  
 ¿Qué hermosura encontráis en mis ojos sombríos  
 condenados por vos a ese llanto sin fin?

Respetar la desdicha del que fue su enemigo  
 y salvarle, su hijo devolver a una madre,  
 combatir el rigor de cien pueblos por él  
 sin hacerme pagar con mi amor su existencia,  
 ofrecerle un asilo, contra mí si es preciso:

305

Así un hijo de Aquiles rinde honor a su amada.

310

PIRRO

¿Qué decís? ¿Vuestra ira no se extingue jamás?  
 ¿Hay que odiar para siempre? ¿No termina el castigo?  
 He causado desdichas, no lo niego; la Frigia  
 muchas veces de sangre que era vuestra he manchado.

¡Pero cómo se vengan vuestros ojos en mí!

315

¡Cómo me hacen pagar aquel llanto vertido!  
 ¡Y de cuánta congoja no me han hecho la presa!  
 Sufro todos los males que causé frente a Troya.  
 Aherrojado, vencido, consumido de penas,  
 ardo aún en más fuegos que en la guerra encendí, 320  
 tanto afán, tantas lágrimas, tanta fiebre y tortura...

¡Ay de mí! ¿Fui tal vez tan cruel como vos?  
 Pero basta, dejemos ese mutuo castigo.  
 Enemigos comunes deberían juntarnos.  
 ¡Oh, señora! Decidme solamente que espere,  
 os devuelvo a vuestro hijo y le sirvo de padre; 325  
 yo le puedo adiestrar para que vengue a Troya;  
 por los males de entrambos castigar a los griegos.

Alentado por vos no hay empresa imposible.  
 Vuestra Ilión aún podría renacer de cenizas;  
 puedo en tiempo más breve del que fue conquistada 330  
 en sus muros rehechos coronar a vuestro hijo.

#### ANDRÓMACA

Señor, tantas grandezas no nos hacen felices;  
 yo se las prometía aún viviendo su padre.  
 Nunca más volveréis, sacros muros, a vernos, 335  
 ya que no conseguisteis a mi Héctor salvar.

A menores mercedes aspiramos los tristes,  
 oh señor: el destierro sólo os pide mi llanto.  
 Que muy lejos de Grecia y hasta lejos de vos, 34P  
 con mi hijo me esconda a llorar a mi esposo.

Vuestro amor nos atrae tantos odios temibles:  
 Regresad, sí, volved con la hija de Helena.

#### PIRRO

¿Puedo hacerlo, señora? ¡Qué tormento me dais!  
 ¿Cómo darle un amor que ya sólo es de vos?  
 Sé muy bien la promesa de ser dueña de mí;  
 sé que para reinar accedió a un viaje tal; 345  
 a una y otra guió el destino hasta Epíro;

vos llevando cadenas, ella haciendo llevarlas.

Pero ¿acaso he tratado de halagar su persona?

¿No podría decirse lo contrario, que viendo

su hermosura olvidada y la vuestra triunfante

350

ella aquí es la cautiva y la reina sois vos?

¡Ah! Un suspiro no más que mi pecho os dedica

la llenara de gozo si ella fuese su objeto.

ANDRÓMACA

¿Por qué va a rechazar todos vuestros suspiros?

355

¿Ha olvidado quizá lo que hicisteis por Grecia?

¿Troya y Héctor aguijan contra vos a su alma?

¿Debe al fin sus amores a un esposo que ha muerto?

¡Y de qué esposo hablo! ¡Qué recuerdo más cruel!

Por su muerte inmortal llegó a ser vuestro padre.

360

Por la sangre de un Héctor cobró fama su brazo,

y el laurel de los dos lo debéis a mis lágrimas.

PIRRO

Bien, señora, forzoso me será obedeceros:

tendré, pues, que olvidaros, mejor dicho, que odiaros.

Demasiado violento se ha mostrado mi amor

365

para ahora quedar en la simple tibieza.

Recordadlo, no tiene frialdad el corazón,

si no os ama ardoroso, con furor odiará.

Nada inspira respeto a mi cólera justa:

Vuestro hijo responde del desdén de la madre.

370

Me lo exigen los griegos, y no voy a aceptar

poner siempre mi gloria en salvar a un ingrato.

ANDRÓMACA

¡Ay de mí! Morirá. Le defienden tan sólo

de su madre las lágrimas y su misma inocencia.

Y tal vez si así ocurre en mi estado afligido

375

anticipe mi muerte el final del dolor.

Por él iba a alargar mi desdicha y mi vida;

pero así tras sus pasos volveré con su padre.

Los tres gracias a vos nos veremos reunidos,  
y por tanto...

PIRRO

Señora, id a ver a vuestro hijo.

Y tal vez a su vista vuestro amor temeroso  
abandone el camino que conduce a la cólera. 380

Decidid vuestra suerte, nos veremos más tarde,  
y abrazadle pensando que podéis verle libre.

## ACTO SEGUNDO

ESCENA PRIMERA: ARICIA, ISMENE

ARICIA

¿Es posible que Hipólito quiera verme aquí mismo?

¿Que me busque deseando despedirse de mí?

¿Es verdad lo que dices? ¿No te engañas, Ismene?

ISMENE

Es Teseo al morir quien produce este efecto. 370

Disponeos, señora, a ver cómo hacia vos  
vuelan tantas ayudas que apartara Teseo.

Dueña ya de su suerte finalmente es Aricia,  
y muy pronto a sus pies verá a toda la Grecia.

ARICIA

Así, pues, ¿no se trata de un rumor sólo, Ismene? 375

¿Ya no soy una esclava, ya no tengo enemigos?

ISMENE

No, señora, los dioses han depuesto su saña;  
y Teseo se encuentra con los manes fraternos.<sup>3</sup>

ARICIA

Pero, di, ¿qué suceso ha cortado su vida? -

ISMENE ,

De su muerte divulgan increíbles relatos. 380

<sup>3</sup> Teseo al morir se ha reunido con los manes de los Palántidas, hermanos de Aricia.

Os traerá un corazón que no puede olvidar.

Vuestro padre, decidme, ¿qué mensaje os envía?

405

HERMÍONE

Si compruebo que Pirro persevera en sus dudas,

si no quiere otorgar que el troyano perezca,

se me ordena partir con los griegos al punto.

CLEONE

¡Oh señora! ¿Por qué no escucháis, pues, a Orestes?

Pirro dio el primer paso, acabad vos su obra.

410

Convendría que vos no esperarais ya más.

¿No me habéis dicho siempre que os inspira aversión?

HERMÍONE

¿Que si le odio, Cleone? Me va en ello el honor  
tras de tantas bondades que sin duda ha olvidado.

Él a quien tanto amé con traiciones me paga.

415

Por amarle en exceso es forzoso que le odie.

CLEONE

Pues huid de su lado; como hay otro que os ama...

HERMÍONE

Deja tiempo a que crezca más aún mi furor;

quiero hacerme más fuerte contra tal enemigo:

con horror, oh Cleone, quiero estar lejos de él.

420

El infiel lo hará todo por lograr mi desvío.

CLEONE

¿Qué decís? ¿Esperáis que os afrente otra vez?

Ese amor por la esclava y el amarla ante vos

¿no han bastado quizá para hacéroslo odioso?

Tras de todo lo que ha hecho, ¿qué más ya puede

425

[hacer?

Os hubiera ofendido si pudiera ofenderos.

HERMÍONE

¿Por qué quieres, cruel, enconar esta herida?

Tengo miedo a saber cómo soy en tal trance.

Te lo ruego, no creas lo que ves con tus ojos:  
 cree más bien que ya no amo, mi victoria celebra;  
 cree que a mi corazón lo endurece el despecho; 430  
 y si puedes consigue que también yo lo crea.  
 Que le deje me pides. ¡Pues bien! ¿Qué me detiene?  
 Sí, partamos, dejémosle con su indigna conquista.  
 Que conquiste por fin su cautiva al guerrero. 435  
 Hay que huir... ¡Mas si vuelve a mi amor el ingrato!  
 ¡Si volviera a ser fiel su traidor corazón!  
 ¡Si acudiese a mis pies a pedirme su gracia!  
 ¡Ay, Amor, si pudieras someterle a mis leyes!  
 ¡Si quisiera...! Mas no, sólo quiere afrentarme. 440  
 No salgamos de aquí y turbemos su dicha;  
 que nos sea un placer poder serle importunos;  
 u obligando a que rompa tan solemne promesa,  
 que se muestre perjuro ante todos los griegos.  
 Ya he logrado atraer sobre el hijo su cólera; 445  
 ahora quiero que exijan además a la madre.  
 Que conozca el dolor que ella me hace sufrir;  
 que por ella se pierda o que dé muerte a Andrómaca.

CLEONE

Mas, ¿creéis que unos ojos siempre fuente de lágrimas  
 se complacen turbando vuestra invicta belleza, 450  
 y que un pecho agobiado por tan gran desconsuelo  
 busque amor en aquel que con ella se ensaña?  
 Su pesar, como veis, no parece aliviarse.  
 ¿Por qué, pues, las congojas que se adueñan de su  
 [alma?  
 ¿Por qué tanta altivez si le agrada su amante? 455

HERMÍONE

¡Ay de mí! Por mi mal escuché sus palabras.  
 No involuíome el misterio que acompaña al silencio:  
 yo creía sin daño poder serle sincera;  
 y con ojos inermes de rigor, para hablarle

consulté solamente la voz del corazón. 460

¿Quién no hubiera cual yo la verdad declarado  
y creído en promesas santamente juradas?

¿Me veía él entonces como ahora me ve?

Tú te acuerdas aún, toda gloria era suya:  
mi familia vengada, jubilosos los griegos,  
nuestras naves repletas de despojos de Troya,  
él haciendo olvidar de su padre las gestas, 465

ese amor que creía más ardiente que el mío, 470

mi pasión y tú misma, por su gloria cegada,  
antes que él traicionase todos me traicionabais.

Mas ya basta, Cleone, sea Pirro quien sea,  
soy capaz de sentir las virtudes de Orestes.

Sabe amor por lo menos, y hasta sin ser amado;  
tal vez sepa también despertar el amor.

Quiero verle, que venga.

CLEONE

Oh, señora, aquí viene. 475

HERMÍONE

No creía que Orestes estuviera tan cerca.

ESCENA SEGUNDA: HERMÍONE, ORESTES, CLEONE

HERMÍONE

¿Me es posible creer que algún resto de afecto  
pueda haceros buscar a una triste princesa?

¿O tendré que achacar solamente a cumplido 480

la feliz prontitud que os conduce hasta mí?

ORESTES

Ya sabéis de mi amor la funesta ceguera,  
oh, señora; sabéis que el destino de Orestes  
es volver sin cesar nuevamente a adoraros  
y jurar sin cesar que jamás volverá.

Sé que vuestras miradas reabrirán mis heridas 485

y que todos mis pasos hacia vos son perjurios.

Lo sé bien, me sonrojo. Mas los dioses, testigos 490

de la furia que había en mi último adiós,  
saben cómo he buscado cualquier muerte segura  
que de aquel juramento me librase por fin.  
Mendigaba la muerte entre pueblos crueles  
cuyos dioses tenían sed de sangre humana:  
me cerraron su templo, y esas bárbaras gentes  
resultaron avaras de mi sangre ofrecida.  
Ahora vuelvo ante vos para hallar sin remedio  
en la luz de estos ojos una muerte que me huye. 495  
Si son fríos ya nada va a faltar a mi noche.  
Si me niegan un poco de esperanza, les basta  
para dar esa muerte que persigo anhelante 500  
con decirme otra vez lo que siempre me han dicho.  
Hace ya más de un año que éste es sólo mi afán.  
Oh, señora, ¿por qué no aceptáis esta víctima  
que tal vez los escitas os hubieran quitado  
de ser ellos tan crueles como vos sois cruel?

HERMÍONE

Olvidad, oh señor, tan funesto lenguaje. 505  
A un deber apremiante os convocan los griegos.  
¿Por qué hablar de la Escitia, de que yo sea cruel?  
Recordad a los reyes que os confían su voz.  
¿Dejaréis su venganza al albur de un impulso?  
¿Es la sangre de Orestes lo que os piden quizá? 510  
Cumplid bien la misión que se os ha encomendado.

ORESTES

La he cumplido, señora, Pirro no quiere oírme,  
mi embajada es en vano; alguien más poderoso  
le hace ser paladín de ese vástago de Héctor.

HERMÍONE

¡Oh, el infiel!

ORESTES

Así, pues, presto ya a la partida, 515  
vengo sólo a saber cuál será mi destino.

Pero oír me parece la respuesta sañuda  
que vuestro odio me da con hostiles silencios.

HERMÍONE

¿Seguiréis siendo injusto en las tristes palabras?

¿Siempre vais a quejaros de que os sea enemiga? 520

¿Dónde está ese rigor reprochado mil veces?

He venido hasta Epiro, donde me han humillado:

Lo ordenaba mi padre. Mas ¿quién sabe si ahora  
no comparto en secreto vuestros mismos pesares?

¿O creéis ser el único que ha sufrido de amor? 525

¿O que Epiro jamás haya visto mis lágrimas?

Y por fin, ¿quién os dice que olvidando el deber  
jamás haya deseado veros cerca de mí?

()RESTES

¿Verme cerca de vos? ¡Ah divina princesa...!

Mas, decid, por piedad, ¿recordáis quién soy yo? 530

Vuestros ojos abrid, ante vos está Orestes,  
el que fue tanto tiempo de su cólera objeto.

HERMÍONE

Sí, sois vos, cuyo amor, al nacer con su encanto,  
fue el primero en mostrarles el poder de sus armas;  
vos a quien mil virtudes me empujaban a amar;  
vos de quien me apiadé, y que ahora quisiera...

535

ORESTES

Os comprendo. Tal es el funesto reparto:  
el amor para Pirro, para Orestes piedad.

HERMÍONE

No queráis desear el destino de Pirro:  
yo os odiara.

ORESTES

Oh, no, mucho más me amaríais. 540

¡Me veríais con ojos tan distintos entonces!

Vos quisierais amarme, yo no puedo agradaros;  
como entonces tan sólo mandarí el amor,

me amaríais, señora, obstinada en odiarme.

Tan rendido homenaje, un afecto tan hondo... 545

¡Tantas pruebas os doy si pudieseis creerme!

Sólo vos defendéis la persona de Pirro,

sin quererlo quizá, sin que él quiera sin duda.

Pues sabed que él os odia, que otra tiene su amor,  
que jamás...

HERMÍONE

550

¿Y vos cómo conocéis tal desvío?

Sus miradas, su voz, ¿qué os han dicho de mí?

¿Os parece que verme los desdenes provoca,

que no puedo inspirar pasión más duradera?

Otros ojos tal vez me serán más clementes.

ORESTES

Proseguid; os es fácil de ese modo injuriarme. 555

Oh, cruel, ¿es que acaso veis que ahora os desprecio?

¿Mi constancia no saben vuestros ojos aún?

¿Soy quizás una prueba de su escaso poder?

¿Despreciarlos decís? Bien quisieran que Pirro 560

resistiera a su encanto como yo le hago frente.

HERMÍONE

¿Qué me importan, señor, sus afectos o su odio?

Id a hacer que los griegos se armen contra un rebelde;

id a hacerle pagar su tenaz rebelión

y que Epiro conviertan en novísima Troya.

Partid ya. ¿Y aún diréis que tal vez sigo amándole? 565

ORESTES

Más os pido, señora: que volváis con los griegos.

¿O queréis convertiros en rehén en sus manos?

Id conmigo y confiad la elocuencia a los ojos.

Y que sea nuestro odio un ataque común.

HERMÍONE

¿Y si mientras, señor, con Andrómaca se une? 570

ORESTES

¡Oh, señora!

HERMÍONE

Pensad qué vergüenza la nuestra  
si llegaran a verle de una frigia el esposo.

ORESTES

¿Y decís que le odiáis? Confesadlo, señora,  
el amor no es un fuego que se encierre en el pecho:  
nos traiciona la voz, el silencio, los ojos;  
si está mal sofocada, se reaviva la hoguera.

575

HERMÍONE

Bien lo veo, señor, algo en vos me es hostil  
y el veneno que os mata cuanto digo emponzoña,  
buscáis raros secretos en mis mismas palabras  
y creéis que en mí siempre lo que es odio es amor.

580

Debo, pues, explicaros; luego vos obraréis.

Ya sabéis que hasta aquí me ha traído el deber;  
el deber me retiene y no puedo partir  
a no ser que lo ordenen, si no Pirro, mi padre.

Recordadle en el nombre de mi padre que al ser  
enemigo de Grecia, no podrá ser su yerno;

obligadle a que elija entre yo y el troyano;

585

de los dos que decida a quien quiere salvar;

o renuncia a esta unión u os entrega su presa.

Idos, pues. Si consiente, estoy presta a seguiros.

590

ESCENA TERCERA: ORESTES, solo

Partiréis a mi lado, no tengáis duda alguna:

os respondo por él que en lo dicho consiente.

Estoy cierto que Pirro no querrá retenerla.

Para él sólo existe su querida troyana;

cualquier otra le irrita, y tal vez ahora mismo

595

sólo espera un pretexto para que ella se aleje.

Bastará con hablar; ya es un hecho. ¡Qué júbilo  
arrancar al Epiro una presa tan bella!

Salva cuanto ha quedado del gran Héctor e Ilión,

600

a su hijo conserva, a su viuda, a quien quieras,  
 hazlo, Epiro, me basta que devuelvas a Hermíone  
 y que no vuelva a ver ni a tu rey ni esta tierra.  
 Mas la suerte benigna le conduce hasta aquí.  
 Hay que hablar ¡Amor, ciega a su encanto estos ojos!

ESCENA CUARTA: PIRRO, ORESTES, FÉNIX

PIRRO

Os buscaba, señor. Una cierta vehemencia  
 me empujó a contrariar vuestras buenas razones,  
 lo confieso; y después del pasado coloquio  
 me he rendido a su fuerza y a su recta justicia. 605

Como vos he pensado que de Grecia y mi padre,  
 de mí mismo en resumen me tornaba enemigo;  
 que si a Troya revivo voy a hacer malograr  
 cuanto Aquiles hiciera y cuanto hice yo mismo. 610

Dejo así de oponerme a una ira legítima  
 y os entrego la víctima que reclaman los griegos.

ORESTES

Vais a obrar de manera rigurosa y prudente,  
 mas la paz será a costa de una sangre infeliz. 615

PIRRO

Pero quiero además asentarla mejor:  
 de una paz para siempre será Hermíone prenda;  
 la desposo. Sin duda tan hermoso final  
 no podía tener más testigo que vos. 620

Ocupáis el lugar de su padre y los griegos,  
 ya que en vos Menelao ve a su hermano otra vez;  
 hablad, pues, con Hermíone. Vuestra mano mañana  
 me dará con la paz su feliz corazón.

()RESTES

¡Justos dioses!

ESCENA QUINTA: PIRRO, FÉNIX

PIRRO

¡Bien, Fénix! ¿Es mi dueño el amor? 625

¿Aún se niegan tus ojos a admitir que soy yo?

FÉNIX

Ahora sí os reconozco; y esta cólera justa  
os devuelve a los griegos, oh señor, y a vos mismo.

Ya no veo el juguete de pasiones esclavas,  
veo a Pirro, el que es hijo y rival de Aquileo,  
que de nuevo somete a sus leyes la gloria  
y que triunfa de Ilión como antaño otra vez.

630

PIRRO

Di más bien que mi triunfo no ha empezado hasta hoy.

Solamente ahora mismo gozo al fin de mi gloria.

Y mi pecho, orgulloso, no sumiso como antes,  
al vencer al amor cree triunfar sobre el mundo.

635

Considera, buen Fénix, los conflictos que evito,  
una turba de males que de amor son el séquito;

¡oh, qué atroz sacrificio de deberes y amigos,  
qué peligros...! Sus ojos lo borraban de mí.

640

Toda Grecia ligada contra un solo rebelde.

Yo, encontraba placer en perderme por ella.

FÉNIX

¡Oh, señor! Yo bendigo la dichosa crueldad  
que os devuelve...

PIRRO

Ya has visto de qué modo me trata.

Cuando vi sus temores no dudé que su hijo  
iba a hacer que volviera junto a mí desarmada.

645

Y fui a verla después de sus besos de madre.

No vi más que sus lágrimas que mezclaba con gritos.

La exaspera su cuita, su adustez es mayor  
y cien veces el nombre pronunciaba de Héctor.

650

Le ofrecí, mas en vano, toda ayuda a su hijo.

«Héctor es», me decía, sin dejar de abrazarle;

«son sus ojos, su boca, es ya incluso su audacia;

eres tú, esposo mío, a quien tengo en mis brazos».

Mas ¿qué piensa? ¿Confía en que salve a su hijo  
para así permitirle que alimente su amor? 655

FÉNIX

¡Oh, la ingrata! Tal es lo que piensa ofrecer; olvidadla, señor.

PIRRO

Cree ser fuerte porque  
su hermosura es muy grande; y a pesar de mí cólera 660  
la orgullosa aún espera verme al fin a sus plantas.

He de verla a las mías con impávidos ojos.

Ella es viuda de Héctor, yo soy hijo de Aquiles:  
un mar de odio separa a enemigos linajes.

FÉNIX

Empezad, pues, señor, a no hablarme más de ello.

Id a hablar con Hermíone; y que os baste agradarla,  
olvidad a sus pies el ardor de la cólera. 665

Convencedla vos mismo de ese dulce himeneo.

No debierais confiar que un rival la persuada.

Es muy grande su amor.

PIRRO

Desposándola, ¿crees  
que no va a sentir celos aunque ocultos Andrómaca? 670

FÉNIX

¡Oh, señor! ¿Siempre Andrómaca va a ocupar vuestra  
[mente?

¿Qué os importan, oh cielos, su despecho o su júbilo?

¿Qué fatídico hechizo os atrae hacia ella?

PIRRO

No he sabido decirle cuanto quiero que sepa:  
a mi enojo no he dado la vehemencia precisa;  
aún ignora que puedo ser peor enemigo. 675

Quiero verla otra vez y retarla de nuevo,

dando así libre curso al anhelo del odio.

Ven, oh Fénix, a ver su belleza humillada.

Vamos.

FÉNIX

Id, oh señor, y a sus pies arrojaos. 680

Juraréis otra vez que vuestra alma la adora,  
alentándola así a mayores desdenes.

PIRRO

¿Crees acaso que estoy inclinado a excusarla,  
que hay amor en mi pecho y que quiere ablandarse?

FÉNIX

Vos la amáis, eso basta.

PIRRO

¿Que yo la amo? ¿A una ingrata 685

que responde a mi amor con un odio furioso?

Sin parientes ni amigos, yo su sola esperanza,  
y en mis manos un hijo que quizá he de entregar.

Extranjera... ¿qué digo? Una esclava en Epiro.

Voy a darle a su hijo, con mi imperio y el alma; 690

¿y no puedo lograr que en su atroz corazón  
sea más que el tirano que se ensaña con ella?

No será, lo he jurado, mi venganza es segura:  
es preciso que al fin dé razón a su odio.

Abandono a su hijo. ¡Habrán ríos de llanto! 695

Su dolor, ¡con qué nombres va a llamarme esta vez!

¡Qué terrible espectáculo le prepara este día!

Morirá sin remedio por mi causa, buen Fénix.

Es clavarle yo mismo un puñal en el pecho.

FÉNIX

Mas ¿por qué proclamar cuál es vuestro propósito? 700

¿No contáis, oh señor, con muy débiles fuerzas?

PIRRO

Te comprendo. Disculpa la pasión que aún me agita.

Un combate tan débil, ¿va a apagar tanto enojo?

De un amor que se extingue es la última llama.

Vamos, Fénix, decido tus consejos seguir. 705

¿Les entrego a su hijo? ¿Voy a hablar con Hermíone?

FÉNIX

Sí, señor, id a verla, prometedle sumiso

y juradle...

PIRRO

Sí, hagamos lo que tengo que hacer.

## ACTO TERCERO

---

ESCENA PRIMERA: ORESTES, PÍLADES

PÍLADES

Moderad, oh señor, tan extremo furor.

Casi no os reconozco: no sois vos el que veo.

710

Dejad...

ORESTES

No, tus consejos ya no son oportunos,

basta ya de atender a razones, oh Pílates.

Demasiado han durado mi suplicio y mi vida:

Es preciso llevármela o dejarme morir.

Mi propósito es éste y seré fiel a él.

715

Quiero hacerlo.

PÍLADES

Pues bien, es forzoso llevársela.

Lo concedo. Mas antes pensad bien donde estáis.

¿Qué dirán cuando vean lo que vos vais a hacer?

Fingid bien y calmad todo vuestro arrebató;

720

ordenad a los ojos mantener el secreto.

Estos guardias, la corte, hasta el aire que os cerca,

Pirro es dueño de todo, y también lo es de Hermíone.

Ocultad vuestra ira a su aguda mirada.

Mas ¿por qué en tal estado obstinarse en hablarle?

ORESTES

¿Lo sé acaso? ¿Crees que era de mí mismo señor?

725

El furor me empujaba y quería quizá

insultar a la vez a la ingrata y al rey.

PÍLADES

¿Y cuál era la causa de pasión tan violenta?

ORESTES

Mas ¿qué espíritu, di, no quedara ofuscado

730

por el golpe fatal que sufrió mi razón?

Con Hermíone, dice, se desposa mañana;

para honrarme me pide que la lleve al altar.

¡Ah! Antes voy con mi espada en la sangre del

[bárbaro...

PÍLADES

Le acusáis, oh señor, de un extraño destino.

Y no obstante, roído por su propia inquietud,

735

tal vez sea tan digno de piedad como vos.

ORESTES

Le conozco y sé bien que le alegra mi mal;

de no ser por mi amor, desdeñase a la ingrata;

740

su belleza hasta ahora le dejaba insensible,

y si el cruel la desposa sólo es para quitármela.

¡Dioses! Ya lo lograba. Tras hablar con Hermíone.

consentía en no verle nunca más y alejarse.

Desgarrada entre amor y un despecho confuso,

un desdén le bastaba para ser al fin mía;

745

vi sus ojos, oh Pílates; me escuchaba, me hablaba,

se apiadaba de mí. Le faltaba tan sólo...

PÍLADES

¿De verdad lo creéis?

ORESTES

Sí, su cólera ardiente

condenaba a un ingrato...

PÍLADES

Jamás fue más amado.

Comprended que si Pirro os la llega a otorgar,

750

un pretexto cualquiera retrasara su marcha.

Oh, creedme, olvidad su belleza engañosa,  
renunciad a llevárosla, huid de ella, señor.  
¿Va a aceptar vuestro amor a su lado a una furia  
que os deteste y que quiera, mientras dure su vida, 755  
recordando una unión malograda, intentar...?

ORESTES  
Esta misma razón a raptarla me impulsa.  
Todo va a sonreírle, y a mí, Pílates, ¿qué  
va a quedarme si no un inútil furor?  
¿Habré de irme de nuevo intentando olvidar?  
No, no, que comparta mi amargura también. 760  
Mucho a solas lloré, compadezcan a otro:  
quiero hacer que me tema a su vez la inhumana,  
que sus ojos crueles, condenados al llanto,  
se enfurezcan conmigo como antaño hice yo.

PÍLADES  
¿este va a ser el fruto de tan gran embajada? 765  
¡Un Orestes. raptor!

ORESTES  
¿Qué me importa, buen Pílates?  
Aunque gracias a mí toda Grecia se vengue,  
¿gozará acaso menos con mi llanto la ingrata?  
¿De qué puede servirme que los griegos me admiren 770  
si mi nombre en Epiro es objeto de mofa?  
¿Eso quieres? No obstante, para serte sincero,  
reconozco que empieza mi inocencia a pesarme.  
Siempre ha habido no sé qué poderes injustos  
que dan paz a los crímenes, pero no a la inocencia.  
Si dirijo los ojos a mi vida pasada, 775  
sólo veo desdichas que condenan los dioses.  
Merezcamos su cólera, atraigamos sus odios  
y que el fruto del crimen se anteponga a la pena.  
Pero, dime, ¿por qué te empecinas que en ti 780  
una ira recaiga cuyo objeto soy yo?

Mi amistad te ha valido demasiadas desgracias;  
 huye al fin del que sufre, abandona a un culpable.  
 Caro Pílates, créeme, tu piedad te extravía.  
 Déjame entre peligros cuyos frutos deseo.  
 Lleva a Grecia este niño que ahora Pirro me entrega. 785  
 Vete.

PÍLADES

Vamos, señor, y raptemos a Hermíone.  
 Se hace el pecho animoso frente a grandes peligros.  
 Si le guía el amor, la amistad es poderosa.  
 Alentemos el celo de los griegos que os siguen.  
 Están prestas las naves y nos llaman los vientos. 790  
 Del palacio conozco los oscuros rincones;  
 como veis, el mar llega a batir sus murallas;  
 y esta noche sin riesgo un camino secreto.  
 va a llevar vuestra presa hasta vuestro navío.

ORESTES

Tu amistad excesiva pongo a prueba, fiel Pílates. 795  
 Mas perdona a esos males que tú solo comprendes;  
 y disculpa a un doliente que ha perdido cuanto ama,  
 a quien odian los otros y que se odia a sí mismo.  
 Si pudiera a mi vez al sonreírme la suerte...

PÍLADES

Que finjáis, oh señor, yo no pido más que eso.  
 Evitad que a destiempo vuestro plan se descubra. 800  
 Olvidad hasta entonces la traición de una ingrata;  
 olvidad vuestro amor. Ella viene, la veo.

ORESTES

Ve y respóndeme de ella, yo respondo de mí.

ESCENA SEGUNDA: HERMÍONE, ORESTES, CLEONE

ORESTES

Sé que gracias a mí se os devuelve el amor. 805  
 Pirro dice, señora, que se apresta a casarse.

HERMÍONE

Eso dicen; y aun me aseguran que vos  
me buscabais a fin de llevarme al altar.

ORESTES

¿Se rebela vuestra alma ante tales deseos?

HERMÍONE

¿Quién creyera que Pirro no iba a ser desleal? 810

¿Que su amor tardaría tanto tiempo en mostrarse,  
que volviese a mi lado cuando le iba a dejar?

Como vos imagino que es temor a los griegos,  
que le mueve el interés mucho más que el amor, 815  
que mi imperio en su alma es menor que en la vuestra.

,

ORESTES

No, señora, él os ama; ya no puedo dudarlo.

¿Algo escapa al imperio que tenéis sobre el alma?

Y agradarle sin duda era vuestro deseo.

HERMÍONE

¿Puedo acaso elegir? Empeñaron mi fe.

¿Puedo hurtarle una cosa que no fui yo quien di? 820

El amor no decide lo que hará una princesa:  
se nos deja tan sólo el honor de ser dóciles.

Me aprestaba a partir; ya sabéis, pues, señor,  
que por vos disponíame a olvidar mi deber.

ORESTES

¡Vos sabíais, cruel...! Mas, señora, es bien cierto 825  
que dispone de su alma cada cual a su antojo.

Y vuestra alma era libre. Yo confiaba; mas veo  
que la habéis entregado sin hurtar nada mío.

No me quejo de vos, del destino me quejo.

¿Por qué voy a cansaros con mi queja importuna? 830

Éste es vuestro deber, lo confieso; y el mío

es tratar de evitaros un coloquio tan triste.

ESCENA TERCERA: HERMÍONE, CLEONE

HERMÍONE

¿Esperabas, Cleone, una ira tan tímida?

CLEONE

El dolor que se calla es tal vez más funesto.

Es bien digno de lástima; su dolor es su obra,

su derrota la debe a sus propias palabras.

835

Vuestra unión se ha aplazado tantas veces, señora...

Mas él habla y las dudas se disipan en Pirro.

HERMÍONE

¿Crees que Pirro es medroso? ¿De quién va a tener  
[miedo?

¿De esos pueblos que un Héctor puso en fuga diez  
[años,

que aterrados cien veces por la ausencia de Aquiles

en sus naves en llamas encontraron refugio,

840

y que aún estarían, de no ser por su hijo,

reclamando su Helena a troyanos impunes?

No, Cleone, él no es de sí mismo enemigo;

845

quiere todo lo que hace; si se casa es que me ama.

Sí, dejemos que Orestes su dolor me atribuya:

¿No tendré más coloquio que el que forman sus

[lágrimas?

Pirro vuelve a mi lado. ¡Ay, mi cara Cleone!

¿Imaginas el júbilo y la dicha de Hermíone?

850

¿Sabes bien quién es Pirro? ¿No has oído narrar

cuántas grandes hazañas...? Mas ¿quién puede

[contarlas?

Por doquier tan intrépido, la victoria a su zaga,

tan apuesto, leal, nada falta a su gloria.

Piensa que...

CLEONE

Conteneos. La llorosa rival

855

trae aquí su dolor y se humilla ante vos.

HERMÍONE

¡Oh, quisiera entregar toda mi alma a ese gozo!

¿Qué decirle? Salgamos.

ESCENA CUARTA: ANDRÓMACA, HERMÍONE,  
CLEONE, CEFISA r

ANDRÓMACA

¿Me rehuís, oh señora?

¿Vuestros ojos no gustan de tan bello espectáculo,  
ver a la viuda de Héctor que aquí viene a llorar? 860

No he acudido hasta vos con un llanto de celos  
por aquel corazón al que habéis sojuzgado.

Vi una mano cruel traspasar, ay, el único  
al que ansiaban mis ojos conmovier con su brillo.

Hace tiempo mi amor para él solo nació,  
y con él en la tumba permanece sepulto;

mas un hijo me queda; algún día sabréis  
por un hijo, señora, lo que puede el amor; 865

pero nunca sabréis, eso al menos deseo, 870  
qué mortal inquietud puede darnos su vida

cuando ya no tenemos ningún bien en el mundo,  
él tan sólo nos queda y pretenden quitárnoslo.

Cuando ya fatigados por diez años de lucha  
los troyanos coléricos maldecían a Helena, 875

conseguí que mi esposo le prestara su ayuda.

Vos con Pirro podéis lo que pude con él.

¿Por qué temen a un niño? ¿Por vivir tras su muerte?

Oh, dejadme esconderle en una isla desierta  
y confiadle a su madre, que Astianacte a mi lado, 880

yo os lo juro, tan sólo va a aprender a llorar.

HERMÍONE

Sé de vuestro dolor. Mas severos deberes,  
cuando ha hablado mi padre, el silencio me ordenan.

Él es quien ha movido esta ira de Pirro.

¿Quién mejor que vos misma puede a Pirro ablandar?  
¡Vuestros ojos reinaron tanto tiempo en su alma! 885

Conseguid que él decida. Yo, señora, lo apruebo.

ESCENA QUINTA: ANDRÓMACA, CEFISA

ANDRÓMACA

¡Qué desdén la cruel pone en su negativa!

CEFISA

Seguid, pues, su consejo. Yo hablaría con Pirro.

Borraríais a Hermíone y a los griegos mirándole.

Mas aquí le tenéis.

ESCENA SEXTA: PIRRO, ANDRÓMACA, FÉNIX, CEFISA

PIRRO, a Fénix

¿Dónde está la princesa?      890

¿No me has dicho que estaba dentro de este aposento?

FÉNIX

Lo creía.

ANDRÓMACA, a Cefisa

Ya ves el poder de mis ojos.

PIRRO

Fénix, ¿qué estás diciendo?

ANDRÓMACA

¡Ay de mí, desfallezco!

FÉNIX

Señor, vamos en pos de los pasos de Hermíone.

CEFISA

¿Qué esperáis? Romped ya ese terco silencio.      895

ANDRÓMACA

Juró darme a mi hijo.

CEFISA

Pero no os lo ha entregado.

ANDRÓMACA

No, por mucho que lllore es segura su muerte.

PIRRO

¿Es que al menos se digna a mirar hacia mí?

¡Oh, qué orgullo!

ANDRÓMACA

Le irrito sin querer más aún.

Vamos.

PIRRO

Hay que entregar a Astianacte a los griegos. 900

ANDRÓMACA

¡Oh, señor, deteneos! ¿Cuál es vuestro propósito?

Con el hijo podéis también darles la madre.

¡Tanto amor me jurabais hace sólo un momento!

¿Es que no sois capaz de apiadaros de mí?

¿Ya me habéis condenado sin ninguna esperanza?. 905

PIRRO

Fénix puede decirlo, mi palabra empeñé.

ANDRÓMACA

¡Vos que tantos peligros desafiabais por mí!

PIRRO

Ciego estaba, señora, me han abierto los ojos.

Un deseo de vos y su gracia era un hecho;  
pero vos ni siquiera os dignasteis pedirla. 910

Ahora es tarde.

ANDRÓMACA

¡Ah, señor! Comprendíais muy bien

los suspiros que temen poder ser rechazados.

Perdonad a la gloria de un ilustre destino

la altivez temerosa de ese ruego importuno.

Pero vos lo sabíais: solamente ante vos  
puede Andrómaca estar a los pies de su dueño. 915

PIRRO

No, señora, me odiáis; y en el fondo del alma  
os aterra tener con mi amor una deuda.

Y a ese hijo, el objeto de incontables desvelos,  
si le hubiese salvado, vos no le amarais tanto. 920

El desprecio y el odio contra mí se acumulan;

vos me odiáis más aún que a los griegos reunidos.

Gozad, pues, libremente de una ira tan noble.

Vamos, Fénix..

ANDRÓMACA

Vayamos a reunirnos con Héctor.

CEFISA

¡Oh, señora!

ANDRÓMACA

925

¿Qué crees que podría añadir?

¿Crees que ignora mis males, él que es su único autor?

Ved, señor, a qué estado me tenéis reducida.

Yo vi muerto a mi padre, nuestros muros en llamas;

vi matar uno a uno a los míos, vi a Héctor,

930

oh despojo sangriento, por el polvo arrastrado,

y a su hijo indefenso destinado a prisión.

Todo un hijo lo puede. Aún respiro, soy sierva.

Mas aún: me he sentido consolada a las veces

que la suerte me hubiera desterrado en Epiro;

935

que feliz en su pena, el que viene de reyes

para ser un cautivo que lo fuera con vos.

Y creí que un asilo fuera así su prisión.

Sé que Aquiles a Príamo tuvo a bien respetar.

Yo esperaba bondad aún mayor en su hijo,

oh, perdona, Héctor mío, que haya sido tan crédula.

940

Criminal no veía a tu gran enemigo.

A pesar de mí misma le he creído magnánimo.

Oh, si tanto lo fuera para al menos dejarnos

en la tumba que yo elevé a tus cenizas,

945

y que allí se extinguieran con mis males el odio,

para siempre reunidos con despojos tan caros.

PIRRO

Fénix, déjame solo.

ESCENA SÉPTIMA: PIRRO, ANDRÓMACA, CEFISA

PIRRO continúa

¡Oh, señora, quedaos!

Puedo aún devolveros lo que tanto lloráis.

Ahora veo que haciendo que vertáis esas lágrimas

950

os doy armas terribles que empleáis contra mí.  
 Suponía al venir que conmigo iba -el odio.  
 Mas, señora, volved hacia mí vuestros ojos:  
 ved si son mis miradas las de un juez muy severo,  
 ved si son de enemigo que se afana en dañaros.  
 ¡Oh! ¿Por qué me obligáis a que os sea traidor? 955  
 Por vuestro hijo os conjuro que dejemos de odiarnos.  
 Y por fin soy yo mismo quien os pide salvarle.  
 ¿Han de ser mis suspiros los que pidan su vida?  
 ¿Por su causa tendré que arrastrarme ante vos?  
 ¡Oh, por última vez, al salvarle salvaos! 960  
 Sé que violo sagrados juramentos por vos  
 y que voy a atraer sobre mí grandes odios.  
 Prefiriéndoos a Hermíone pongo sobre su frente  
 en lugar de corona una afrenta perpetua.  
 Será a vos y a no a Hermíone a quien lleve hasta el  
 [templo,  
 ceñiréis la diadema que era para sus sienes.  
 No podéis, oh señora, desdeñar tal oferta:  
 decidíos, tenéis que morir o reinar.  
 Mi infeliz corazón tras un año de cuitas  
 no resiste más tiempo de sufrir indeciso.  
 ¡Tanto tiempo de miedo, de amenazas y llantos! 965  
 Sé que muero si os pierdo, mas la espera es la muerte. 970  
 Ahora os dejo, pensadlo; volveré para entonces 975  
 conduciros al templo donde espera vuestro hijo. 980  
 Allí, pues, me veréis o sumiso o furioso,  
 coronándoos a vos o ante vos inmolándole.

ESCENA OCTAVA: ANDRÓMACA, CEFISA  
 CEFISA

Ya os había predicho que a pesar de los griegos  
 aún podríais forjar vuestro propio destino.

ANDRÓMACA

¡Ay de mí! Tristes hechos hoy te dan la razón.

En mis manos está condenar a mi hijo.

CEFISA

¡Oh, señora, ya basta de ser fiel al esposo!

Demasiada virtud va a llevaros al crimen.

Héctor mismo os dijera que ablandarais el alma.

ANDRÓMACA

Imposible que Pirro le suceda en mi pecho.

CEFISA

Por el bien de su hijo, que los griegos os quitan. 985

¿O creéis que por eso se sonrojen sus manes?

¿Que él desprecie, señora, a ese rey victorioso

que os devuelve la alcurnia de tan nobles mayores,

que por vos desafía á caudillos airados, 990

que prefiere olvidar que era Aquiles su padre,

que desmiente sus gestas y las hace baldías?

ANDRÓMACA

¿Tengo yo que olvidarlas porque él no las recuerde?

¿Olvidar al gran Héctor, que no tuvo honras fúnebres

y vilmente arrastrado junto a nuestras murallas?

¿Olvidar a su padre, abatido a mis pies,

abrazando el altar que cubría de sangre? 995

Piense, piensa, Cefisa, en la noche fatal

que iba a ser para un pueblo una noche perpetua.

Imagínate a Pirro, con los ojos ardientes,

penetrando a la luz de palacios en llamas,

apartando a su paso cuerpos muertos queridos, 1000

recubierto de sangre e incitando a matanzas.

Los clamores mezclados de quien triunfa y quien

[muere,

y la llama que ahoga y el acero que mata.

Entre tales horrores, piensa en mí enloquecida:

así fue como Pirro se ofreció a mi mirada;

éstas son las hazañas que le dieron la gloria; 1005

y tal es el esposo que me pides que acepte.

Yo no puedo ser cómplice de esos crímenes suyos; 1010  
 que nos tome si quiere como víctimas últimas.  
 Perdería el derecho a guardarle rencor.

CEFISA

Vamos, pues, para ver cómo expira vuestro hijo.  
 Sólo a vos os esperan. ¡Oh, señora, tembláis!

ANDRÓMACA

¡Qué recuerdo reavivas para herirme en el alma!  
 Oh, Cefisa, no puedo ver morir a ese hijo, 1015  
 mi, alegría postrera, que es la imagen de Héctor,  
 ese hijo que es prenda del amor que me tuvo.

¡Ay de mí! El día aquel que el valor le empujó  
 a ir en busca de Aquiles, o, mejor, de la muerte, 1020  
 pidió ver a su hijo y cogiéndole en brazos,

«Cara esposa», me dijo, enjugando mis lágrimas,  
 «yo no sé qué reserva el destino a mi vida,  
 mas te dejo a mi hijo como prenda de amor;  
 si me pierde quisiera que en ti me reencontrase.

Si te es caro el recuerdo de un feliz himeneo, 1025  
 prueba al hijo el amor que tenías al padre».

¿Puedo ver que se pierde una sangre como ésta?

¿Y dejar que con él muera todo un linaje?

¿Por qué hacerle pagar por mi crimen, rey bárbaro?

Porque yo te aborrezca, ¿es culpable de mi odio? 1030

¿Te reprocha la muerte que tú diste a los suyos?

¿Se ha quejado ante ti de unos males que ignora?

Pero basta, hijo mío, morirás si el acero  
 con que el cruel te amenaza no detengo yo misma.

Yo podría salvarte, ¿y prefiero que mueras? 1035

No, no vas a morir; ¿cómo voy a aceptarlo?

Iré en busca de Pirro. Pero no, ve, Cefisa,

ve tú a hablarle por mí.

CEFISA

¿Qué mensaje le llevo?

ANDRÓMACA

Ve a decirle que siento tal amor por mi hijo...

¿Mas tú crees que ha resuelto darle muerte a pesar...? 1040

¿Puede dar el amor frutos tan inhumanos?

CEFISA

Oh, señora, muy pronto va a volver implacable.

ANDRÓMACA

Corre, pues, a jurarle...

CEFISA

¿Vuestro amor?

ANDRÓMACA

¡Ay de mí!

¿Juraré que le doy lo que acaso no tenga? 1045

¡Oh, cenizas de mi Héctor! ¡Oh troyanos! ¡Oh padre!

¡Oh, hijo mío, qué precio pagaré por tu vida!

Vamos, pues.

CEFISA

Pero ¿adónde? ¿Qué propósito os guía?

ANDRÓMACA

Consultar a mi esposo, su sepulcro he de ver.

## ACTO CUARTO

---

ESCENA PRIMERA: ANDRÓMACA, CEFISA

CEFISA

¡Ah! ¡Quién puede dudarlo! Vuestro esposo, señora,  
Héctor es el autor del milagro en vuestra alma. 1050

Quiere que Troya pueda renacer nuevamente  
con ese hijo dichoso al que os hace salvar.

Pirro os lo ha prometido. Ya lo oísteis, señora.

Ha bastado que hablaseis y os devuelve a Astianacte.

No dudéis que es sincero: padre, cetro y aliados, 1055  
sólo a cambio de amor, os lo pone a los pies.

De su pueblo y de él mismo os declara la reina.

¿Es que acaso merece odio tal vencedor?  
 Enfrentado a los griegos, lleno de noble cólera,  
 ha abrazado la causa como vos de este niño.1060  
 Se precave de Grecia y le da un defensor.  
 Le sustrae a peligros arriesgándose él.  
 Mas el templo os espera, acabáis de jurarlo.

ANDRÓMACA

Cumpliré mi palabra. Mas veamos a mi hijo.

CEFISA

¿Qué os apremia, señora? ¿Es que acaso no os basta , 1065  
 poder verle desde hoy siempre que lo deseéis?  
 Le podréis prodigar toda vuestra ternura,  
 vuestros besos y abrazos no tendrán que contarse.

¡Qué placer educar al que vemos crecer,  
 no ya como un esclavo destinado a su amo,  
 sino para que sea semillero de reyes!

1070

ANDRÓMACA

Quiero verle, oh Cefisa, será la última vez.

CEFISA

¡Qué decís, justos cielos!

ANDRÓMACA

Mi querida, Cefisa,  
 no te voy a ocultar lo que alberga mi pecho.  
 Tú me has sido muy fiel en mi gran desventura;  
 te creía capaz de saber más de mí.

1075

¿Has creído que Andrómaca puede ser desleal,  
 traicionar a un esposo que revive en su ser,  
 despertar el dolor de tantísimos muertos  
 y turbar su reposo para yo tener paz?

1080

¿No juré a sus cenizas serles fiel ante todo?  
 Iba su hijo a morir; yo debía ampararle,  
 y al casarse conmigo su sostén será Pirro.  
 Eso basta, y en él tengo plena confianza.

Sé muy bien cómo es Pirro: violento y sincero,

1085

hará más, oh Cefisa, de lo que ha prometido.

Y no menos confío en la ira de Grecia,  
pues que este odio dará nueva padre a Astianacte.

Es preciso inmolarse, juraré por lo tanto  
que de Pirro será lo que resta de vida;

1090

y al unirnos los dos ante altares sagrados,  
uno al rey a mi hijo con un lazo inmortal.

Mas al punto mi mano, a mí sola funesta,  
una infiel existencia cortará para siempre,  
salvará mi virtud y dará lo que debo

1095

a mi hijo y a Pirro, a mi esposo y a mí.

Tal será de mi amor la inocente artimaña;  
así cumplo el mandato que me diera mi esposo.

Iré sola a reunirme con los míos, con Héctor,  
y a ti toca, Cefisa, el cerrarme los ojos.

1100

CEFISA

¡Me pedís que yo viva aun después de esa muerte...!

ANDRÓMACA

No, Cefisa, no sigas, te prohíbo imitarme.

En tus manos confío mi tesoro mayor:  
como hiciste por mí, vive ahora para él.

Tú serás la guardiana del futuro de Troya,  
muchos reyes dependen de cuál sea tu vida.

1105

No te apartes de Pirro, ha jurado, recuérdaselo;  
si es preciso, consiento que hasta le hables de mí.

Que ponderes la unión que sumisa acepté;  
el que fuera su esposa antes de darme muerte;

1110

dile que ha de olvidar todo antiguo rencor.

Que es gran prueba de estima el confiarle a mi hijo.

Haz que mi hijo conozca de su estirpe a los héroes;  
pon tu empeño en que intente seguir todos sus pasos.

Dile cuáles hazañas dieron gloria a sus nombres.

1115

Y que sepa qué hicieron más que quiénes han sido;  
cada día has de hablarle de su padre y sus gestas;

de su madre también háblale alguna vez.

Mas, Cefisa, que nunca se le ocurra vengarnos:

le dejamos un amo y le debe respeto. 1120

Y que piense en su estirpe con modestia: linaje

es el suyo muy noble, mas de él es el último.

Y por él en un día sacrifico a la vez

mi existencia, mis odios y hasta todo mi amor. ,

CEFISA

¡Ay de mí!

ANDRÓMACA

No me sigas si tu pecho medroso

no se siente con fuerzas de mandar en tus lágrimas. 1125

Alguien viene. Cefisa, disimula y recuerda

que la suerte de Andrómaca ya depende de ti.

Es Hermíone. Vámonos, evitemos su furia.

ESCENA SEGUNDA: HERMÍONE, CLEONE

CLEONE

No me canso, señora, de admirar tal silencio. 1130

Os calláis, según veo, y un desprecio tan cruel

¿no consigue turbar vuestro pecho sereno?

¿Sostenéis con firmeza un embate tan duro,

vos que al nombre de Andrómaca se os veía temblar?

¿Vos que nunca podíais sin caer en zozobras

ver que Pirro quería con los ojos honrarla? 1135

La desposa y le da, junto con su diadema,

la promesa que a vos os había ya dado,

¡y ante tanto dolor vuestra boca enmudece,

no se digna entreabrirse para un solo lamento! 1140

¡Cómo temo, señora, esa calma funesta!

Yo tal vez prefiriera...

HERMÍONE

¿Vendrá Orestes a verme?

CLEONE

Le he avisado, ya viene; y tened por seguro

que sumiso muy pronto estará a vuestros pies.

Siempre presto a servir sin pedir nada a cambio,  
saben bien vuestros ojos el imperio que tienen.

1145

Aquí llega.

ESCENA TERCERA: ORESTES, HERMÍONE, CLEONE

ORESTES

Señora, ¿es posible que Orestes  
cuando va en vuestra busca cumpla vuestro deseo?

¿O me han dado otra vez esperanzas fingidas?

¿Deseáis realmente mi presencia? Podré

ver por fin vuestros ojos ante mí desarmados

1150

y queriendo...

HERMÍONE

Quisiera preguntar si me amáis.

ORESTES

¿Que si os amo decís? Juramentos, perjurios,

abandonos, regresos, homenajes, afrentas,

1155

desespero, mis ojos siempre llenos de lágrimas,

¿qué testigos mostraros si ni en éstos creéis?

HERMÍONE

No, vengadme y os creo.

ORESTES

¡Oh, señora, adelante!

Que arda Grecia de nuevo, que pregone la fama

vuestro nombre y mi brazo, vos seréis otra Helena,

yo seré Agamenón. Y que aquellas catástrofes

1160

padecidas por Troya aquí mismo renazcan;

y que se hable de entre ambos como de nuestros

Estoy presto a partir. [padres.

HERMÍONE

No partamos aún.

No quisiera llevar mis afrentas tan lejos.

¿Daré el triunfo a enemigos insolentes e iré

1165

con mi ausencia a esperar una lenta venganza?

1170

¿Voy acaso a confiar al azar de la guerra  
 un desquite que al fin no me den los combates?  
 He de hacer que al partir todo Epiro esté en llanto.  
 Y si vos me vengáis ha de ser ahora mismo.  
 Todas vuestras demoras para mí son un no.  
 Id al templo, inmolad...

ORESTES

¿A qué víctima?

HERMÍONE

A Pirro.

ORESTES

¿Al rey Pirro, señora?

HERMÍONE

¿Ya vacila vuestro odio?

Id al punto no sea que se mude el sentir.

Y callad los derechos que prefiero olvidar;  
 no sois vos quien debéis excusar sus acciones.

1175

ORESTES

¿Yo excusarle? ¡Oh, señora! Todas vuestras bondades  
 demasiado han grabado en mi pecho sus crímenes.

Sí, consiento en vengaros, mas por otros caminos.

Enemigos seamos, asesinos ¿por qué?

1180

De su ruina hay que hacer una justa conquista.

¿Su cabeza a los griegos daré en vez de respuesta?

Mi embajada en el nombre de los pueblos de Grecia,

¿habrá sido tan sólo el pretexto de un crimen?

Por los dioses, dejad que se expliquen los griegos

y que muera abrumado por el odio de todos.

1185

Acordaos que reina, que una frente ceñida...

HERMÍONE

Mas ¿no os basta que yo le condene a morir?

¿Es que acaso no os basta que mi honor ofendido  
 esa víctima exija inmolada por mí?

1190

¿Que matar al tirano sea el precio de Hermíone,

que le odie y en fin, oh señor, que le amaba?

No os lo quiero ocultar: me prendé del ingrato  
acatando la ley de mi amor o mi padre,

1195

poco importa; sabedlo y obrad en consecuencia.

A pesar de mi amor tan cruelmente burlado,  
a pesar del horror que su crimen me inspira,  
mientras viva temed que le otorgue el perdón.

De mi incierto rencor dudad hasta su muerte;  
si hoy no muere, mañana es posible que le ame.

1200

ORESTES

Habrá, pues, que matarle y evitar su perdón.

Habrá que... Pero mientras, ¿qué he de hacer, oh  
[señora?

¿Cómo puedo al momento servir a vuestra ira?

¿Cómo va mi puñal a llegar hasta él?

He llegado hace poco a esta tierra de Epiro  
y pedís que mis manos un imperio derriben;  
exigís que un rey muera y me dais como plazo  
este día tan sólo, una hora, un momento.

1205

¡Ante todo su pueblo es preciso matarle!

Oh, dejadme llevar al altar esta víctima,  
yo consiento en hacerlo; mas dejadme que vea  
el lugar elegido donde debo inmolarle.

1210

Esta noche obedezco, le ejecuto esta noche.

HERMÍONE

Mas durante este día será esposo de Andrómaca.

Ya en el templo se ve levantado su trono;  
mi deshonra es patente, consumado su crimen.

1215

¿Qué más vais a esperar? Os ofrece su vida,  
sin defensa, sin guardias se dirige a la fiesta:  
sus soldados custodian al retoño troyano;

él se entrega a la mano que me quiera vengar.

1220

¿A pesar suyo vais a cuidar de su vida?

Armado, sí, a vuestros griegos y a los fieles que tengo;  
sublevo a los vuestros, con los míos contados.

Me traiciona, os engaña y se burla de todos.

Tal vez le odian los griegos tanto como yo misma. 1225

¿Cómo no van a odiar al que se hace troyano?

Hablad, pues, mi enemigo no se os puede escapar,  
o, mejor, basta sólo con dejar que le maten.

Conducid o seguid un furor tan propicio, 1230

y volved empapado de su sangre desleal;

Idos, pues, que en tal caso yo os daré el corazón.

ORESTES

Mas, señora, pensad...

HERMÍONE

¡Basta ya de palabras!

El seguir razonando es ofensa a mi cólera.

He querido ofrecer un camino hacia mí  
y brindaros la dicha; pero bien claro veo 1235

que os quejáis sin querer merecer ningún premio.

Idos lejos, jactaos de ser siempre constante  
y dejad que yo sola tome aquí mi venganza.

Sonrojada me siento por mis blandas bondades:

¡Recibir en un día dos afrentas como éstas! 1240

Iré sola hasta el templo a esperar su himeneo,  
donde vos no osáis ir conquistando mi amor.

Yo sabré aproximarme a mi gran enemigo  
y heriré el corazón que no supe ganar; 1245

y mis manos sangrientas, contra mí dirigidas,

a pesar suyo van a unir nuestros destinos.

Por ingrato que sea, me es más dulce morir  
juntamente con él que vivir, ay, con vos.

ORESTES

No será, os privaré de placer tan funesto, 1250  
oh señora, su muerte será a manos de Orestes.

Yo seré quien por vos os inmole al infiel

obligándoos así a mostrar gratitud.

HERMÍONE

Idos, pues, y confiad vuestra suerte en mis manos,  
y ordenad que las naves estén prestas a huir.

ESCENA CUARTA: HERMÍONE, CLEONE

CLEONE

Oh, señora, os perdéis; deberíais pensar...

1255

HERMÍONE

Que me salve o me pierda, sólo pienso en vengarme.

Ni siquiera sé bien, aunque lo haya jurado,  
si debía confiar tal misión a un tercero.

Él a Pirro no ve como yo tan culpable,  
e imagino más firme que la suya mi mano.

1260

¡Qué placer el vengar esta injuria yo misma,  
ver mi brazo teñido de su sangre perjura

y aumentar su dolor y aumentar mi, placer

ocultando a sus ojos moribundos a Andrómaca!

¡Ah, si al menos Orestes, castigando su crimen,

1265

le dejara el pesar de morir por mi causa!

Ve en su busca y ordénale que prevenga al infiel

que a mi odio se inmola, no a razones de Estado.

Date prisa, Cleone. Mi venganza es inútil

1270

si él ignora al morir que soy yo quien le mata.

CLEONE

Obedezco, señora. Pero ¿qué es lo que veo?

¡Quién lo hubiera creído! ¡Dioses justos, el rey!

HERMÍONE

Corre en busca de Orestes, oh Cleone, y le mandas  
que no emprenda su acción sin hablar con Hermíone.

ESCENA QUINTA: PIRRO, HERMÍONE, FÉNIX

PIRRO

No esperabais, señora, verme aquí, y ahora advierto  
que mi sola presencia turba vuestro coloquio.

1275

No he venido a esgrimir un indigno artificio,

ocultando con velos de equidad mi injusticia:  
me condena en voz baja sin piedad el corazón; 1280  
defender no podría la actitud que no apruebo.  
Tomo esposa troyana. Sí, señora, y confieso  
que os había jurado ese amor que le doy.  
Yo podría deciros que en los campos troyanos  
fueron nuestros dos padres quienes tal decidieron;  
sin haber consultado mi opinión ni la vuestra, 1285  
nos sentimos ligados sin amor uno al otro;  
pero baste decir que acepté aquel acuerdo.  
Se mandó una embajada prometiendo mi fe.  
Desmentirme no quise, mi palabra cumplí.  
Vi que a Epiro llegabais junto a mis emisarios;  
y aunque el brillo triunfal de otros ojos ya hubiera 1290  
embotado el poder que reside en los vuestros,  
yo no quise ceder a esta nueva pasión:  
me obstinaba en querer seros fiel para siempre,  
os traté como a reina; y he creído hasta hoy 1295  
que mis firmes promesas suplirían a amor.  
Mas me vence este amor, y en un lance funesto  
me robó un corazón que ella misma detesta.  
Uno al otro arrastrándonos vamos hacia el altar  
a jurarnos forzados un amor inmortal. 1300  
Oh, señora, podéis increpar a un traidor  
que quisiera no serlo y que así quiere ser.  
No contéis con que ahogue tan legítima cólera,  
tal vez sea un alivio para mí igual que a vos.  
Dadme todos los nombres que se dan al perjuro: 1305  
temo vuestro silencio, las injurias no temo.  
Aquí dentro del pecho tantas voces secretas  
me dirán mucho más que lo que oiga de vos.  
**HERMÍONE**  
Me complace, señor, que con tales discursos 1310  
sin disculpas seáis tan buen juez de vos mismo,

y que al no respetar la palabra empeñada  
os llaméis criminal entregándoos al crimen.  
¿Por qué va a rebajarse un invicto guerrero  
a la ley tan servil de cumplir lo jurado?

La perfidia, señor, ¿cómo no ha de tentaros? 1315

Para vos yo era sólo un pretexto de orgullo.  
Sin sentirnos ligado por deber o promesa,  
pretender a una griega y amar a una troyana,  
y dejarme, volver y de nuevo pasar 1320

de la hija de Helena a la que es viuda de Héctor.  
Coronar a una esclava cuando no a una princesa,  
inmolar Troya a Grecia, Grecia al vástago de Héctor.  
Todo eso es lo propio de alguien dueño de sí,  
de quien no se somete a la fe que ha jurado.

Mereced con el fin de agradar a una esposa 1325  
esos nombres tan tiernos de perjuro y traidor.

Vos veníais a ver mi semblante turbado  
para luego en sus brazos zaherir mi dolor.  
Deseabais que fuera tras su carro llorosa;  
mas, señor, no es posible tanta dicha a la vez. 1330

No debéis aspirar a otras glorias prestadas,  
¿es que acaso no os bastan las que habéis merecido?  
Ya vencido el anciano que engendró un día a Héctor,  
a los pies de los suyos que a sus ojos expiran, 1335

mientras vos en su pecho con la espada buscáis  
lo que queda de sangre por la edad enfriada;  
entre ríos de sangre Troya en llamas perece.

Polixena<sup>4</sup> inmolada por vos mismo delante  
del ejército griego, contra vos indignado.  
¿Qué otras gestas magnánimas añadir a tal gloria? 1340

PIRRO

Demasiado, señora, sé a qué excesos condujo

<sup>4</sup>Polixena, hija de Príamo y de Hécuba.

la venganza de Helena en mi ardor de guerrero;  
 por la sangre vertida cuentas puedo pedirlos,  
 mas al fin es mejor olvidar el pasado.

Agradezco a los cielos que ese rostro insensible  
 me declare inocente de mis ansias de amor. 1345

Ahora sé que aunque estoy inclinado a acusarme,  
 no he sabido entenderos ni entenderme a mí mismo.

Yo me hacía reproches que a vos os injuriaban.

Si no somos amados, ¿dónde está la traición? 1350

No era vuestro deseo al amor sujetarme:  
 traicionaros temía cuando tal deseabais.

Nuestras almas no son entre sí dependientes.

Mi deber yo cumplía, vos cumplíais el vuestro.

Nada en vos os movía a entregarme el amor. 1355

#### HERMÍONE

¡Oh, cruel! ¿No te he amado? ¿Es que he hecho otra  
 [cosa?

Yo por ti desdeñé el amor de mis príncipes.

Fui a buscarte hasta el fondo de provincias remotas;  
 todavía aquí sigo, aunque me eres infiel,

cuando todos los griegos mi conducta reprueban. 1360

He ordenado que oculten esta injuria sufrida;

en secreto esperaba que volviese el perjurio;

yo confiaba que un día, retornando al deber,

un amor me entregasen que yo tuve por mío.

Si te amaba inconstante, mucho más de ser fiel. 1365

Y hasta en este momento en que crueles tus labios  
 sin empacho me anuncian lo que tengo por muerte,  
 todavía no sé, ay ingrato, si te amo.

Mas, señor, si es preciso, si los cielos coléricos

quieren dar a otros ojos la virtud de agradaos,

consumad vuestra unión; lo consiento, tan sólo 1370

no obliguéis a mis ojos a servir de testigos.

Quizá estéis escuchando mis palabras postreras:

aplazad vuestras bodas; esperad a mañana.

¿No queréis responder? ¡Oh, ya entiendo, traidor! 1375

Cuentas ya los instantes que ahora pierdes conmigo.

La ansiedad te devora, tu troyana te espera,  
te impacientas al ver que otra está reteniéndote.

Le habla tu corazón, con los ojos la buscas.

Puedes irte, eres libre, sal de aquí cuando quieras:

ve a jurarle la fe que me habías jurado, 1380

de los dioses profana la presencia sagrada.

Que los dioses son justos y no van a olvidar  
que las mismas promesas te ligaron a mí.

Lleva al pie del altar ese amor que me quitas; 1385  
anda, ve; pero teme la venganza de Hermíone.

ESCENA SEXTA: PIRRO, FÉNIX ,

FÉNIX

Oh, señor, ya la oís. No vayáis a olvidar  
un despecho de amante que reclama venganza.

Tiene en este lugar valedores temibles:

de los griegos la causa va ligada a la suya;  
la ama Orestes aún, y tal vez a ese precio... 1390

PIRRO

Mas Andrómaca aguarda. Fénix, cuida de su hijo.

## ACTO QUINTO

---

ESCENA PRIMERA: HERMÍONE, sola

¿Dónde estoy? ¿Y qué he hecho? ¿Y qué más he de  
[hacer?

¿Qué ansiedad me domina? ¿Qué pesar me consume?

Vago errante e incierta a través del palacio. 1395

Imposible saber si le amo o le odio.

¡Ah, cruel! ¡Qué mirada la que me ha dicho adiós!

Sin piedad, sin dolor, sin ningún fingimiento.

¿Se ha turbado, ha sentido la menor compasión?

¿He podido arrancarle ni siquiera un gemido? 1400  
 Mudo a todas mis quejas, insensible a mis ansias,  
 ¿ha llegado a saber el porqué de mi llanto?  
 ¿Y aún me inspira piedad? Para colmo de males  
 ¿mi infeliz corazón sufre aún por su causa?  
 ¿Tiemblo sólo al pensar que le acecha la muerte? 1405  
 Cuando voy a vengarme, ¿quiero darle el perdón?  
 No hay por qué revocar la sentencia de mi ira:  
 ¡Que perezca! ¿Es que acaso vive aún para mí?  
 Es el triunfo del pérfido que escarnece mi furia.  
 Cree ver esta tormenta deshacerse en el llanto;  
 cree que mi ánimo débil e indeciso va a hacer 1410  
 que una mano detenga el castigo de la otra.  
 Todavía me juzga por mi antigua ternura.  
 Pero no, que el traidor piensa en cosas distintas.  
 Al triunfar en el templo cree que nada le importa  
 que alguien pueda desearle el vivir o el morir. 1415  
 Oh, el ingrato me deja esa duda funesta.  
 No cedamos, oh dioses. Que haga Orestes su obra,  
 y que muera, que al fin debió Pirro preverlo,  
 puesto que él me ha obligado a que yo lo quisiera. 1420  
 ¿Yo quererlo? ¿Qué digo? ¿Lo he mandado tal vez?  
 ¿Va a morir porque Hermíone le profesa su amor?  
 Hace tiempo jamás me saciaba de oír  
 con placer indecible referir sus hazañas,  
 y hasta al fin en secreto le entregué el corazón 1425  
 cuando aún no se hablaba del fatal himeneo;  
 ¿y ahora cuando he cruzado tantos mares y tierras,  
 venir, ay, de tan lejos para hacer que le maten?  
 Ser la mano homicida... Pero quiero que antes...  
 ESCENA SEGUNDA: HERMÍONE, CLEONE  
 HERMÍONE  
 ¡Ah, Cleone! ¿Qué has hecho? ¿Qué noticias me traes? 1430  
 ¿Qué hace Pirro?

CLEONE

Es dichoso, tiene cuanto desea,  
el mortal más feliz y el más lleno de amor.  
Se dirige hacia el templo donde va a desposarse  
como un rey victorioso que conduce su presa;  
en sus ojos relucen la esperanza y el júbilo  
y va andando embriagado del placer de mirarla.

1435

Sólo Andrómaca pasa entre cantos de fiesta  
para ser ante todos el recuerdo de Troya:  
sigue siendo incapaz del amor y del odio,  
sin placer y sin queja, obedece sin más.

1440

HERMÍONE

¿Y el ingrato? ¿Ha llevado esta injuria hasta el fin?

¿Te has fijado, oh Cleone, en cuál era su rostro?

Di si goza placeres sosegados, perfectos.

¿No habrá vuelto los ojos a mirar el palacio?

Dime, ¿no te has mostrado claramente a su vista?

¿No se habrá sonrojado cuando ha visto tu cara?

1445

El turbarse, ¿no ha sido decir que es desleal?

¿O ha querido hasta el fin mantener su altivez?

CLEONE

No ve nada, señora. El honor y la gloria  
se han borrado con vos sin dejar ni un recuerdo.

1450

No repara en testigos, enemigos o súbditos,  
solamente está atento a sus sueños de amor.

Sus soldados custodian al troyano Astianacte  
porque cree que es el único que ahora corre peligro.

Fénix es su guardián y le tiene en alcázar  
doblemente alejado del palacio y del templo.

1455

En su júbilo tal es su sola inquietud.

HERMÍONE

¡Pues que el pérfido muera! ¿Y de Orestes qué sabes?

CLEONE

Con sus griegos Orestes está dentro del templo.

HERMÍONE

Pero, di, ¿no le has visto preparado a vengarme? 1460

CLEONE

Nada sé.

HERMÍONE

¿Que no sabes? ¿Es que Orestes también  
me será desleal?

CLEONE

Bien sabéis que os adora.

Pero en su alma combaten mil impulsos contrarios,  
u obedece al amor o el deber es más fuerte.

Pues en Pirro respeta la corona que ciñe;

y el ser hijo de Aquiles y también el ser Pirro;

también teme a los griegos, teme cóleras justas,

mas se teme a sí mismo más que a nada en el mundo.

Su cabeza os traería como lo hace un guerrero,

mas le espanta que el nombre de asesino le den.

Entra, pues, en el templo sin saber todavía

si será espectador o culpable al salir.

HERMÍONE

No, va a verlos triunfar sin querer oponerse:

nada hará por turbar tan hermoso espectáculo.

Yo sé el mal que se alberga en su ruin corazón:

es cobarde y no teme nada más que a la muerte.

Sin tener que decir ni tan sólo una súplica,

por mi madre se alzó Grecia entera con armas.

Y en diez años de guerras por su causa murieron

veinte reyes que entonces vio por única vez.

Yo que sólo pretendo que perezca un perjuro

y que encargo a quien me ama la misión de

[vengarme;

que conquista mi amor sin peligro a ese precio;

que me ofrezco a mí misma, yo no obtengo venganza.

Vamos, pues, sólo yo puedo hacerme justicia.

1485

Que en el templo resuene un clamor dolorido;  
 que el fatal himeneo no concluya feliz,  
 que esta unión, si es posible, dure sólo un momento.

En el trance en que estoy cualquier víctima sirve:

todos pueden ser Pirro para mí, incluso Orestes.

1490

Moriré, mas al menos con mi muerte me vengo.

Moriré acompañada, otros van a morir.

ESCENA TERCERA: ORESTES, HERMÍONE, CLEONE

ORESTES

Como vos deseabais, oh señora, hecho está.

Pirro al pie del altar su infiel vida concluye.

HERMÍONE

¿Está muerto?

ORESTES

Ya expira; y los griegos airados

1495

han lavado en su sangre tanta acción desleal.

Os juré que lo haría; y aunque yo imaginaba

en toda esa conjura un aspecto funesto,

1500

hacia el templo corrí, y allí vi a nuestros griegos

con la turba mezclados, cerca ya del altar.

Pirro al verme mostróse impasible, diría

que al notar mi presencia se agiganta su audacia,

cual si todos los griegos, en Orestes retados,

exaltaran la gloria del feliz himeneo.

Y radiante por fin la diadema levanta

1505

y la deja ceñida en la frente de Andrómaca.

«Yo os otorgo», ha exclamado, «mi corona y mi fe:

Sois, Andrómaca, reina de mí mismo y de Epiro.

Yo tendré por vuestro hijo el afecto de un padre;

1510

son los dioses testigos, a su madre lo juro.

Su enemigo será mi enemigo también,

y yo en él reconozco al que es rey de troyanos».

Al oírlo, aunque el pueblo aprobaba lo dicho,

1515

respondieron los griegos con un grito de rabia;

al instante al traidor rodearon de aceros,  
 y no pude encontrar un lugar para herirle.  
 Disputábanse todos el honor de matarle.  
 Yo le he visto acosado intentando rehuir  
 los aceros que ya le bañaban en sangre;  
 y por fin desplomarse sobre aquel mismo altar. 1520

He cruzado el tumulto de la gente aterrada  
 y aquí estoy con el fin de salvaros a vos;  
 en el puerto muy pronto estarán los amigos  
 que han vertido la sangre que verter os juré.

HERMÍONE

¿Qué decís?

ORESTES

Excusad que hayan sido impacientes: 1525  
 Sé muy bien que han servido mal a vuestra venganza,  
 vos queríais que fuese el primero en herirle,  
 que supiese al morir que expiraba por vos;  
 mas ha sido mi ardor el que ha dado el ejemplo:  
 hasta el templo por vos conseguí conducirles, 1530  
 y llamaros podéis justamente la autora  
 de una muerte en la que ellos sólo han sido el puñal.

Sólo vos asestasteis...

HERMÍONE

¡Calla, pérfido, calla,  
 y no imputes a otros ese vil parricidio!<sup>5</sup>  
 Huye y haz admirar tu furor por los griegos: 1535  
 Huye, no te conozco y me inspiras horror.  
 ¿Cómo, bárbaro, hiciste una acción tan atroz?  
 ¿Con qué furia has tronchado una vida tan bella?  
 ¿Le inmolasteis, crueles, sin que toda la sangre

---

<sup>5</sup> Parricidio tenía antiguamente un sentido más amplio que el actual, el de un crimen odioso cometido contra un bienhechor, el rey o la patria.

que bullía en vosotros en su ayuda se alzara? 1540

Dime, ¿quién te hizo juez de su vida y su muerte?

¿Por qué tal homicidio? ¿Por qué causa, por qué?

¿Quién maridó asesinarle?

ORESTES

¡Dioses! ¡Mas si vos misma,

aquí y hace un instante ordenasteis su muerte!

HERMÍONE

¿Y por qué diste crédito a una amante insensata? 1545

¿No debías saber lo que había en mi pecho?

¿No veías quizá por mi mismo arrebató

que mi fiel corazón desmentía a mi boca?

Y de haberlo querido, ¿por qué no contrariarme?

¿No debiste cien veces exigir que insistiera? 1550

¿Venir antes del crimen, preguntarlo otra vez,

y volver nuevamente, o mejor rehuirme?

¿Por qué no me dejabas la venganza a mí misma?

¿Qué te trae a un lugar donde no quieren verte?

He ahí de tu amor el efecto execrable: 1555

Me has traído, cruel, ese mal que te sigue.

Tu mensaje, que ha sido fatal para los dos,

movió a Pirro a elegir su desdicha y a Andrómaca.

Aún le viera quizás vacilando entre ambas;

y tal vez me amaría, por lo menos fingiera. 1560

Adiós. Puedes partir. Yo me quedo en Epiro.

Yo renuncio a la Grecia y al imperio de Esparta,

con los míos no vuelvo; ya me basta, traidor,

que de entre ellos saliera ese monstruo que tú eres.

ESCENA CUARTA: ORESTES, solo

¿Qué estoy viendo? ¿Es Hermíone? ¿Y qué acabo 1565

[de oír?

¿Quién odiaba esa sangre derramada por mí?

Según ella, yo soy un traidor y asesino.

¿Es que Pirro no ha muerto? ¿Soy Orestes tal vez?

Las pasiones sofocan la razón que me alumbra;  
 a pesar mío mato a un monarca a quien honro;  
 el derecho del rey he violado en un día,  
 y el de toda embajada y el del género humano,  
 mi furor le ha acosado hasta el pie del altar:  
 parricida, asesino y sacrílego soy.

1570

¿Y por quién? Por la ingrata a quien lo he prometido,  
 que no va a verme más si no muere, me dice,  
 y yo abrazo su causa. Y una vez la he servido  
 me reclama de nuevo con su sangre su vida.

1575

¡Ella le ama! Y yo soy como un monstruo insensato.  
 Y ahora sé que de mí para siempre se aleja.  
 Y la ingrata al huir por salario me da  
 los ultrajes que yo por su amor merecí.

1580

ESCENA QUINTA: ORESTES, PÍLADES,  
 soldados de Orestes

PÍLADES

Es forzoso partir. Del palacio salgamos  
 o pensemos que de él no saldremos jamás.  
 Nuestros griegos aún sus entradas defienden.

1585

Todo el pueblo agolpado nos persigue con armas.  
 Todos cumplen sumisos los mandatos de Andrómaca;  
 como a reina la tratan y nos hacen la guerra.  
 Mas la misma que fue tan indócil a Pirro,  
 es ahora el modelo de las viudas más fieles,  
 ha ordenado vengarle, y tal vez en nosotros  
 quiera a Troya vengar y a su esposo primero.

1590

Hay que huir. No esperemos a que puedan cercarnos:  
 luego huirán nuestros griegos; y así en tanto que  
 [Hermíone  
 tiene aún a la turba congregada en su torno,  
 el camino está libre y es posible escapar.

1595

ORESTES

Es Hermíone, amigos, a quien quiero seguir.

Condenado por ella, no me importa la vida.

Idos, mío es el crimen, me propongo expiarlo.

PÍLADES

¡Oh, señor! Deberéis olvidar vuestra Hermíone. 1600

¿Seguiréis de su furia siendo el arma y la víctima,

o buscáis en la muerte unos nuevos agravios?

Porque Hermíone ha muerto, ¿tenéis vos que morir?

ORESTES

¿Ella muerta? ¿Qué escucho?

PÍLADES

¿Lo ignorabais acaso?

Al volver hacia aquí nos cruzamos con ella

que corría hacia el templo consumida, extraviada. 1605

Vio que a Pirro llevaban sus soldados, ansiosos

por la sangre vertida a vengar esta muerte.

Ante aquella visión su furor se ha encendido.

Y al cruzar los umbrales la hemos visto por fin

levantando un puñal, inclinarse hacia Pirro, 1610

mirar hacia los cielos, darse muerte y caer.

ORESTES

Todas mis esperanzas deja atrás mi infortunio.

Justos cielos, me admira vuestra inmensa constancia.

Dedicados sin tregua a querer castigarme,

me habéis hecho alcanzar los dolores supremos. 1615

Se cumplugo vuestro odio en forjar mi desdicha.

Vuestra cólera me hizo nacer para escarmiento,

para ser un modelo de desgracias sin fin.

Moriré satisfecho, se ha cumplido mi suerte.

¿Dónde están los amantes? Culminando mi gozo, 1620

en su sangre, en la mía quiero ahogarme también;

y al morir contemplar de uno y otro la faz.

Uno a tres corazones que jamás se acordaron.

Mas de pronto ¿qué noche tan espesa me envuelve? 1625

¿Dónde está la salida? ¿Y por qué me estremezco?

¿Por qué siento ese espanto? ¡Oh, ya empiezo a ver  
[claro!

¡Oh, qué ríos de sangre veo en torno de mí!

PÍLADES

¡Ah, señor!

ORESTES

¿Eres Pirro? ¿Vuelvo a verte otra vez?

¿Siempre voy a encontrar a un rival que aborrezco? 1630

Tras de tantas heridas, ¿cómo vives aún?

Pues recibe la mía, para ti la guardaba.

Mas ¿qué veo? Ante mí ¿en sus brazos Hermíone?

¿Ella acude a salvarle del puñal asesino?

¡Y qué horribles miradas dirigiéndome está! 1635

¿Qué demonios, qué sierpes lleva como cortejo?

Infernales criaturas, ¿para qué vuestras manos?

¿Por quién silban las sierpes que la frente os coronan?

¿A qué objeto traéis ese séquito horrible?

¿Venís para llevarme a la noche sin fin? 1640

Venid, pues, me abandono al furor que mostráis.

Pero, no, retiraos, no estorbéis a mi Hermíone:

que la ingrata sabrá desgarrarme mejor;

aquí está el corazón, que devore su presa.

PÍLADES

La razón ha perdido. No perdamos más tiempo. 1645

La ocasión se nos brinda de sacarle de aquí

y salvarle. Impotente ya sería el esfuerzo

si volviera a sentir su furor con el juicio.